

MUJER NEGRA Y LITERATURA

Elementos étnicos en la poesía de mujeres afrocolombianas del Litoral Pacífico

Estudiante:

Carolina González Raigosa

Asesor: Juan Carlos Ramos

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciada en Etnoeducación

Licenciatura en Etnoeducación

Escuela de Ciencias de la Educación

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

2019

Agradecimientos

Agradezco a mis padres, mis hermanos, mi hermana y mi esposo
por siempre creer en mí y apoyarme en todo momento.

ÍNDICE GENERAL

1. Introducción.....	4
1.1. Resumen	4
1.2. Definición del problema	5
1.3. Justificación	8
1.4. Objetivos.....	13
1.5. Síntesis de los capítulos	13
2. Metodología.....	16
3. Marco teórico y conceptual	20
3.1. Estado del arte sobre literatura afrocolombiana	20
3.2. La categoría Literaria afrocolombiana	26
4. Resultados de la investigación.....	34
4.1. Acercamiento a las autoras	35
4.2. Análisis por categorías.....	38
4.2.1 Segregación, desigualdad e injusticia social	38
4.2.2 Cultura, vista desde las artes, la herencia africana y la vida cotidiana	59
4.2.3. Territorio	75
4.2.4 Mujer.....	86
4.2.5 Amor	100
5. Conclusiones.....	107
6. Bibliografía.....	111

1. Introducción

1.1. Resumen

Las manifestaciones artísticas y culturales de las diferentes comunidades que habitan en Colombia, son una muestra fiel de todos los elementos étnicos que existen en ellas y que configuran la identidad de la Nación colombiana. Dichos elementos también pueden evidenciarse en la poesía de mujeres afrocolombianas del Litoral Pacífico, nacidas en el siglo XX. En la siguiente monografía se analizarán estos elementos étnicos que componen el discurso de cada una de las poetisas de manera individual, pero que también se convierte en un discurso colectivo, desde diferentes instancias de descripción que aquí se establecen para descifrarlo, extrayendo de cada publicación unidades narrativas o fragmentos, que muestran las características sociales, históricas, culturales y de género, que están inmersas en la categoría literaria afrocolombiana, desde la mirada femenina de cada poetisa. Para llegar a este análisis fue necesario investigar el origen de la categoría literatura afrocolombiana, que muestra los procesos emancipatorios de las comunidades afrodescendientes, además de revelar el interés que desde la etnoeducación, la antropología y otras ciencias sociales, se ha gestado para llegar a comprender el por qué de estas manifestaciones literarias, que nacen en la oralidad y que ahora han sido una herramienta muy valiosa y de mucho interés para docentes, estudiantes e investigadores.

Palabras claves: Literatura afrocolombiana, mujeres afrocolombianas, poesía, poetas, afrodescendientes, Litoral Pacífico.

Abstract

The artistic and cultural manifestations of the different communities that inhabit Colombia are a faithful sample of all the ethnic elements that exist in them and that shape the identity of the Colombian Nation. These elements can also be evidenced in the poetry of Afro-Colombian women from the Pacific Coast, born in the twentieth century. In the following monograph, these ethnic elements that make up the speeches of each one of the poetesses will be analyzed individually, but that also becomes a collective discourse, from

different instances of description that are established here to decipher it, extracting from each publication units narratives or fragments, which show the social, historical, cultural and gender characteristics, which are immersed in the Afro-Colombian literary category, from the female perspective of each poet. In order to arrive at this analysis, it was necessary to investigate the origin of the Afro-Colombian literature category, which shows the emancipatory processes of Afro-descendant communities, in addition to revealing the interest that since ethno-education, anthropology and other social sciences, has been developed to understand Why these literary manifestations, born in orality and now have been a very valuable tool and of great interest to teachers, students and researchers.

Keywords: Afro-Colombian literature, Afro-Colombian women, poetry, poets, afro-descendants, Pacific Coast,

1.2. Definición del problema

¿Qué elementos étnicos son significativos en la poesía de mujeres afrocolombianas del Litoral Pacífico nacidas en el siglo XX?

Cuando elegí este tema de investigación, lo hice por varios motivos. El primero de ellos, porque sentía curiosidad por conocer un poco de lo que tengo en la sangre, por parte de mi abuelo materno y su madre, mi bisabuela. El hecho de no haber podido compartir con ella y verla solo de vez en cuando, me hacía sentir curiosidad por su herencia africana. En la universidad, cursando la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, se ratificó en mi la necesidad de investigar acerca de la gran riqueza cultural que posee el pueblo negro de Colombia, tal vez por tenerlo en la sangre y por quienes solo puedo sentir admiración, así que decidí indagar en la literatura afrocolombiana y la manera como desde ella se podría conocer la comunidad afrodescendiente, sus costumbres, su gente, el territorio que habitan, sus ritos, lenguaje, manifestaciones artísticas y culturales. Al ir consultando en distintas bibliotecas y en Internet, descubrí que hay muchísimas publicaciones realizadas por escritores afrocolombianos desde el siglo XIX, y en el siglo XX se publicaron aún más,

destacándose la participación de las mujeres en esta literatura, lo que llevó a que el espectro de las posibilidades se ampliara cada vez más. A pesar de la literatura tan variada, decidí en esta ocasión analizar ocho publicaciones, dos por cada una de estas autoras: Lucrecia Panchano García, Mary Grueso Romero, María Teresa Ramírez Neiva y María Elcina Valencia Córdoba.

Empíricamente se puede observar que hay una combinación de conceptos, costumbres, ritos, cosmogonías que se mezclan en la población colombiana con orígenes muy diversos, generados en las grandes diferencias históricas, geográficas y étnicas de la población, lo cual enriquece las artes en todas sus manifestaciones, incluyendo la literatura. Pero esta observación amerita un estudio más profundo para abordar, por lo que esta monografía se centrará solo en las manifestaciones de algunas mujeres afrocolombianas del siglo XX, del Litoral Pacífico, que han hecho un aporte muy significativo al rescate de la identidad del pueblo negro en Colombia, desde su propio contexto y desde sus propias experiencias de vida plasmadas en su poesía, como una expresión de su ser afrodescendiente más profundo, que muestra el contexto histórico y cultural en el cual se desenvuelve cada una de ellas.

La presente monografía muestra cómo podemos escudriñar en la profundidad que la poesía nos brinda para encontrar y comprender los elementos étnicos que se encuentran en ella, con los cuales podemos no solo conocer mejor al pueblo afrodescendiente del Litoral Pacífico, sino que esta clase de literatura hace una aporte muy valioso y pertinente a la educación de Colombia, pues estos poemas están cargados de historia, música, cosmovisión, costumbres, días de trabajo en el mar, de bailes, arrullos, reproches, protestas, críticas sociales y políticas que no solo se expresan aquí desde la mirada femenina, sino que revelan la vida del pueblo afrocolombiano como ella realmente es, sin tener que recurrir a la literatura eurocentrista que sesga la visión de quien sólo lee lo que los europeos han escrito, con respecto al pueblo afrodescendiente desde su diáspora. Sin lugar a dudas, este tipo de manifestaciones artísticas se convierten en más que eso, pues constituyen una herramienta para investigadores, docentes y estudiantes, llegando con esto a validar las luchas del pueblo negro por la reivindicación de sus derechos, así como a valorar el fruto

que se recoge después de tantos años de trabajo, hasta ser reconocidos constitucionalmente como sujetos de derecho.

Por otro lado, para la educación, la literatura afrocolombiana es un componente con el que los docentes pueden enseñar a leer a Colombia desde otras miradas, cerrando la brecha existente entre mestizos, negros e indígenas, mostrando a los estudiantes otras posibilidades de aprendizaje, mejoramiento de la lectura y escritura; valorar a los demás con sus diferencias y a reconocer la multiculturalidad del pueblo colombiano.

Todo lo anterior se ha venido configurando a lo largo de la historia. Después de la colonia comenzaron a llegar a Colombia los esclavos africanos quienes respetaron y defendieron en duras circunstancias sus tradiciones, pasándolas de generación en generación junto con su dolorosa historia de secuestro y esclavitud. Sus descendientes vivieron todo el proceso de desarrollo y guerras en las tierras conquistadas en América. Con el paso del tiempo sus costumbres fueron incidiendo en el resto de la población, mezclándose en mayor o menor grado, y por sus orígenes tan disímiles, en cuanto geografía y etnia, tendían cada grupo social a preservar y defender sus propias culturas ancestrales.

En este marco de circunstancias las costumbres y la cultura africana fueron permeándose con las demás hasta el presente, encontrando ahora que, parte de la literatura colombiana está llena de elementos que tienen su origen en los pueblos africanos. Como este origen está tan fuertemente arraigado en los afrodescendientes, se manifiesta en todas y cada una de sus expresiones artísticas y culturales incluyendo la literatura. En este sentido, la Etnoeducación entra a analizar los elementos étnicos que pueden encontrarse en la poesía de mujeres afrocolombianas del Litoral Pacífico, entendiendo que la mezcla entre etnias ha fundado la cultura afrodescendiente como hoy la conocemos, y que a partir de dicha mezcla se ha podido definir la cualidad de afrocolombiano y sus diversas manifestaciones.

1.3. Justificación

Se hace necesario, desde la Etnoeducación, conocer cómo se expresan las diferentes comunidades étnicas de Colombia, en este caso las comunidades afrocolombianas, desde las miradas de las diferentes escritoras que aquí se analizan, pues ellas plasman en sus poemas el vivir, el sentir desde sus experiencias de vida, narrando el contexto histórico en el cual se encuentran, permitiendo al lector hallar el sentido cultural, social, étnico, histórico de su poesía. Brindan además la posibilidad de expresar sentimientos, emociones, puntos de vista; también cuentan historias y describen situaciones que permiten comprender momentos determinados de la vida de una comunidad en un momento concreto.

Estudiar los elementos étnicos de la poesía afrocolombiana es muy relevante por varias razones. Primero, se parte del hecho de comprender que las comunidades afrodescendientes, llegaron a este territorio en un momento histórico en el que se destaca el dominio europeo por encima de las comunidades negras, indígenas y todas aquellas que se no obedecieran su sistema. Por otro lado, el hombre negro llega aquí en contra de su voluntad, arrebatado de sus tierras y sometido a la esclavitud. Pese a esta situación, no olvida sus raíces, al contrario, trata de arraigarlas plasmando en el arte su historia, contado a sus hijos la verdad a través de la oralidad y reviviendo a sus ancestros en sus diferentes expresiones, convirtiendo a este territorio en su nuevo refugio y lugar de contacto con sus dioses, que los escuchan del otro lado del mar y vienen a acompañarlos para protegerlos y conservar sus raíces, a pesar del cristianismo que se arraiga y amenaza con hacerlos olvidar su origen. La literatura afrocolombiana, en este caso la poesía de mujeres afrocolombianas, ofrece la oportunidad y la posibilidad de comprender y conocer, desde la mirada femenina, la historia y la diáspora del pueblo afrodescendiente en Colombia, específicamente en el Litoral Pacífico; sus diferentes formas de vida, su cultura, cosmovisión y perspectivas en un país multicultural que se pretende globalizar cada vez a pasos más acelerados y que enfrenta conflictos de diversas índoles, que afectan el buen desarrollo del pueblo colombiano desde todas sus ópticas.

La poesía de las mujeres afrocolombianas del Litoral Pacífico, que se analiza en esta monografía, hace un aporte muy importante a la educación de Colombia y Latinoamérica, pues enriquece el saber en los niños, jóvenes y adultos de cualquier etnia y condición social, poniendo en contexto al lector con las diferentes dinámicas que circundan la vida del pueblo afrocolombiano en tiempo y espacio; rompiendo paradigmas raciales que llevan a conflictos de diversas características, tal vez por desconocimiento o el imaginario colectivo que se ha adoptado en Colombia desde la colonia . En este sentido la etnoeducación busca e indaga sobre las expresiones más significativas que reflejan los elementos históricos, sociales y culturales de las diferentes comunidades étnicas del país, (en este caso la poesía de mujeres afrocolombianas) para tratar de mejorar la calidad de la educación de todo el país, pues no solo las comunidades afrodescendientes deben conocer su historia, sino que el pueblo colombiano en general, debe comprender el proceso histórico que ha vivido el pueblo afro, como una especie de saldo de la “deuda histórica” que toda Colombia tiene con la población afrodescendiente.

Esta clase de publicaciones, sobre todo las que tienen que ver con literatura infantil, ya se ha comenzado a incluir en la educación básica y en la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, además que autoras como Mary Grueso, Lucrecia Panchano, María Teresa Ramírez y Elcina Valencia, entre otras, han dedicado sus vidas a educar y a brindar posibilidades pedagógicas a los niños, niñas, jóvenes y adultos de su región y de Colombia, no solo a través de sus libros, sino en las aulas, las bibliotecas, los proyectos sociales y en diferentes ámbitos donde se pretende visibilizar al pueblo afrocolombiano a través de la educación. Los aportes que hace la literatura afrocolombiana a la educación, se pueden evidenciar en el texto de **(Lázaro, 2018)** donde la docente recopila las experiencias logradas con la incorporación de la literatura infantil afrocolombiana en la Institución Educativa Distrital Ciudadela Educativa Bosa, con el grupo de grado primero, diciendo que la literatura afrocolombiana para niños y niñas es un tesoro escondido que logró descubrir con este trabajo. Primero, como narra la autora, la escritora Mary Grueso la inspiró a declamar, cantar y contar cuentos a los niños de un lugar muy alejado del Pacífico, pero que como ella misma lo dice, con Mary Grueso y “La muñeca negra” se “propició un diálogo de identidad e interculturalidad”, donde los estudiantes lograron conocer la historia del

pueblo afrocolombiano y despertar aún más su creatividad, interpretando y creando historias, uniendo a las familias y, junto con la docente, se logra hablar sobre la paz y la reconciliación, tal como narran las historias de Manuel Zapata Olivella, del cual se hablará más adelante, pues su aporte es enormemente valioso para la literatura de Colombia.

Para estudiantes, docentes e investigadores, la poesía afrocolombiana está tomando una posición importante en la etnoeducación y la construcción de Nación e identidad, indagando en la forma como ésta literatura se ha venido construyendo y publicando. Con esta monografía se ratifica dicha relevancia, resaltando a estas escritoras del Litoral Pacífico, que hacen su aporte a la etnoeducación desde la perspectiva de diversidad étnica e interculturalidad que envuelve al territorio colombiano.

De acuerdo a lo anterior, consideremos a (**Mosquera, 1999**) *“La etnoeducación debemos entenderla como la educación en los valores de la etnicidad nacional, teniendo en cuenta que nuestra identidad cultural es el sincretismo o mestizaje de tres grandes raíces: la africanidad, la indigenidad y la hispanidad”*. Si en los planes de estudio se hiciera énfasis en esta definición, tal vez las brechas sociales y culturales no serían tan grandes, pues todos tendrían un lugar en la vida de los demás, se podrían conocer las diferentes formas sociales que pueden encontrarse en este territorio al que llamamos “nuestro” y se tendría mayor consideración con los pueblos ancestrales de los cuales proviene el pueblo colombiano, con sus saberes, expresiones y que han contribuido a la construcción de la identidad colombiana.

Pero las comunidades no descansan; desde los años 70s del siglo XX comienza a verse la lucha por hacer parte de los proyectos de etnodesarrollo en el país; fue un largo camino para que empezaran a existir verdaderos programas de Etnoeducación en las secretarías de educación municipal, y ahora pueden encontrarse en la mayoría de los departamentos de Colombia. En especial los departamentos que están en las regiones Atlántica y Pacífica, cuentan con lineamientos curriculares que incluyen la Cátedra de Estudios Afrocolombianos y desde el Ministerio de Educación Nacional, con su plan Decenal de Educación 2016 – 2026, se pretenden mejorar las prácticas en el aula,

fortaleciendo los currículos y desarrollando modelos inclusivos como la elaboración de los proyectos etnoeducativos propios e interculturales, logrando así establecer la pertinencia que tiene el Plan Decenal de Educación en este momento en un país multicultural como Colombia. En este sentido, diferentes instituciones y la comunidad de diversos departamentos y municipios de Litoral Pacífico, así como el Ministerio de Educación Nacional, se unen a la puesta en marcha del Plan Decenal de Educación y crean, a partir de sus experiencias, el “Modelo Etnoeducativo para comunidades negras del Pacífico colombiano”, con el fin de solventar las necesidades educativas de estas comunidades, *“fundamentándolo en su territorialidad, identidad, cosmovisión, usos y costumbres, en un contexto de interculturalidad, como una apuesta educativa pertinente en beneficio de las comunidades negras del Pacífico Colombiano”* (MEN, 2016). Ejemplo de esto y que tiene que ver con el objetivo de esta monografía, es el documento *“Construyendo comunidad, conservamos nuestra región”* (MEN, RECOMPAS, 2016), que propone actividades con los estudiantes sobre la literatura, donde los motiva a pensar su región, sus costumbres y su entorno en general, para construir cuentos, poemas, fábulas, canciones, entre otras, velando así por la conservación y el desarrollo cultural, enfatizando en la importancia que tiene la literatura para su comunidad, pues a partir de ella se ha logrado preservar su historia y legado ancestral, comenzando por la oralidad, como forma de expresión y de afianzamiento de su identidad afrodescendiente.

Retomando a Manuel Zapata Olivella, este escritor afrocolombiano nacido a principios del siglo XX, ha hecho un aporte muy significativo a la literatura colombiana y apenas, desde hace poco tiempo se reconoce la importancia de sus aportes y del valor tan profundo que sus escritos tienen para la comunidad afrodescendiente y para la cultura de Colombia en general, pues rescata y defiende el talento local y el arte popular que por mucho tiempo fue criticada y hasta dejada a un lado, inspirando a otros artistas a escribir su obra, dejando un legado del que ahora solo puede sentirse admiración. Este autor ha logrado mostrar desde sus letras, la gran diversidad cultural que engloba a la Nación, haciendo una fuerte crítica al dominio colonial en todas sus formas, no solo en épocas de la colonia en sí, sino en tiempos modernos en los que se podría pensar que dicho dominio desaparecería, pero que por el contrario, continuaba subyugando los valores culturales de

Colombia. Viviendo en Bogotá, promueve las expresiones artísticas del caribe y se percata de lo “exóticas” que son estas expresiones, como él mismo las llama, para las personas de los Andes, y de las diferencias tan marcadas que pueden notarse entre afros y criollos, pese al mestizaje y al sincretismo cultural que no ha logrado hacer desaparecer las costumbres de las comunidades afrodescendientes e indígenas y que por el contrario, las ha mezclado de formas tan diversas que hacen de este un país rico en manifestaciones culturales. Manuel Zapata Olivella se dedicó en sus ensayos, artículos y demás escritos a identificar los orígenes étnicos de las diferentes comunidades de este país, que se plasman en el arte de cada etnia, pareciendo ser tan distantes unas de otras, pero que en el fondo, dado el sincretismo que las acompaña, están ligadas unas con otras por el proceso colonizador que se funde en cada una de las manifestaciones con las que cada pueblo se pronuncia. Pero sus escritos no solo narran estos acontecimientos o percepciones como contando una historia, están cargados de contenido crítico y político que dan cuenta de su opinión y visión sobre el capitalismo y el racismo que no desaparece, pese a la pluralidad en la que vive, no solo en Colombia, sino con la que se encuentra en sus viajes por el mundo. Hoy en día su obra hace parte del rico legado que para Colombia brindan los y las escritoras afrocolombianas como una forma más de emancipación del pueblo afrodescendiente. Ejemplo de esto es visible también con la Biblioteca de Literatura Afrocolombiana que ofrece el Ministerio de Cultura en el año 2010, que dice lo siguiente en su Manual introductorio y guía de animación a la lectura y que sustenta aún más la realización de este trabajo: **(MinCultura, 2010)**

“La historia cultural de lo afro está por reescribirse, apreciarse y enaltecerse. En el puro centro de la constitución triétnica nacional, la vertiente negra es más que un ingrediente adherido. Así como su esencia no puede constreñirse a la química de la pigmentación de la piel, su importancia va mucho más allá del folclor y de las sensualidades del cuerpo.

Así lo testimonian en sus obras los autores afrocolombianos, desde cuando hace siglo y medio rompieron la solemnidad de la ciudad letrada con sus alegrías orales y sus letanías rituales”

1.4. Objetivos

Objetivo general

Comprender los elementos étnicos más significativos que se pueden encontrar en la poesía de mujeres afrocolombianas del Litoral Pacífico.

Objetivos específicos

- Exponer la importancia del aporte que han hecho las mujeres afrocolombianas a la literatura de Colombia y a la construcción de Nación.
- Hacer un análisis de la poesía afrocolombiana desde la mirada de las mujeres afrocolombianas.
- Analizar el contexto social y cultural de la literatura femenina afrocolombiana en el siglo XX.
- Establecer categorías de análisis como metodología que permite encontrar fácilmente los componentes étnicos que contiene cada obra literaria.

1.5. Síntesis de los capítulos

La presente monografía consta de cuatro capítulos que permiten comprender la metodología que se ha utilizado para realizar el análisis de los textos elegidos, desde el discurso que cada uno plantea y desde los componentes étnicos que en ellos pueden encontrarse. Después, los marcos conceptua y teórico, muestran el origen de la categoría literaria afrocolombiana, el desarrollo de este concepto y los diferentes autores que se han interesado por estudiar acerca de la literatura afrocolombiana. Luego se realiza el análisis de los textos escogidos, de acuerdo a dichas categorías previamente establecidas, presentando el resultado de dichos análisis de acuerdo a unidades narrativas elegidas de

cada poema, para ilustrar los componentes étnicos que pretenden encontrarse en cada texto analizado.

En el Capítulo I Metodología, se explica la forma como se realiza el análisis, teniendo en cuenta el texto de **(Barthes, 1979)** sobre el análisis del discurso, el cual propone realizar este análisis, enmarcando los poemas en diferentes instancias de descripción o categorías, tomando de cada poema, una o varias unidades narrativas, las cuales recogen los componentes étnicos que pretenden describirse en esta monografía. También la metodología describirá cada una de las cinco categorías de análisis en las cuales se encuentran inmersos los diferentes poemas de cada una de las cuatro autoras que se analizarán.

Después, el Capítulo II presentará el Marco Teórico y el Marco Conceptual, en donde en el primero se muestra el estado del arte sobre literatura afrocolombiana y los pioneros de esta categoría literaria, que aparecieron en el siglo XIX de manera espontánea, sin imaginar que pueden hacer parte del interés de docentes, estudiantes e investigadores que buscan conocer la cultura afrocolombiana desde el punto de vista de quien la vive. Luego el Marco Conceptual definirá la categoría literaria afrocolombiana, sus características y la manera como los procesos históricos en los que ha estado sumida la comunidad afrodescendiente, ha sido un componente determinante para poder definir esta categoría literaria hoy en día.

Sin duda, el Capítulo III Análisis de los textos, es el más relevante porque muestra los resultados de la investigación realizada con los textos escogidos, de poesía de mujeres afrocolombianas del Litoral Pacífico, de los cuales se han extraído diferentes unidades de análisis que se enmarcan en diferentes categorías y que permiten comprender los componentes étnicos que se encuentran en esta poesía. Se trabajarán las categorías “Injusticia, segregación y desigualdad social”, donde cada poetisa toca un punto neurálgico de la vida de los afrodescendientes que los viene acompañando desde su diáspora. La categoría “Cultura, vista desde las artes, la herencia africana y la vida cotidiana”, muestra las diferentes expresiones artísticas y culturales en las que se desenvuelve el

afrodescendiente y la conexión tan fuerte con el África que se evidencia en sus prácticas ancestrales y cotidianas que los mantienen cerca de su madre tierra espiritual. La categoría “Territorio”, donde cada autora expone lo que esto significa para ella, a través de diferentes poemas que describen el lugar que habitan y consideran propio. La categoría “Mujer” es bastante relevante en esta monografía, pues allí las poetisas logran desnudarse y mostrar lo más puro del ser mujer negra y ser del Litoral Pacífico. Los bellos poemas que se enmarcan en esta categoría muestran a la mujer desde todas sus facetas, siempre con orgullo pero sin arrogancia. La última categoría que se trabaja en el análisis es “Amor”. Esta categoría trata de poemas que expresan este sentimiento desde variados puntos de vista como el amor enamorado, el amor de madre, de hija, el amor pasional y engañado que causa un corazón roto.

Para terminar, el Capítulo IV presenta las conclusiones de la investigación, las cuales han surgido a lo largo de las lecturas y del análisis. Allí también se incluyen algunos comentarios personales y que pueden surgir de las percepciones que se han logrado con la apropiación de los documentos seleccionados para esta monografía.

2. Metodología

El análisis narrativo del que trata el presente trabajo, se realiza partiendo de la distinción que se hace entre las autoras y sus poemas, examinando éstos por categorías, sin que una sea más importante que la otra, por el contrario, cada categoría complementa a la otra porque en conjunto constituyen el discurso que cada autora desea exponer, y de alguna manera podría concluirse que entre todas, pueden configurar un discurso homogéneo, desde sus argumentos y desde su visión de lo que para ellas representa el hecho de poder narrar su territorio, su sentir, su historia, su pensar del pueblo afrocolombiano, desde el Litoral Pacífico y desde lo que ha sido en la historia, la diáspora africana que enmarca un sinnúmero de hechos y panoramas que se hacen evidentes en su poesía. De acuerdo con **(Barthes, 1970)** es verdaderamente complejo poder establecer una ley de lo que está narrado, por lo tanto el discurso o el relato en este caso, se analizará a partir de la deducción, de la que este autor dice que es la manera más prudente, que lleva primero a una hipótesis, para poder comprender así la pluralidad de los relatos y su diversidad histórica, cultural, geográfica, entre otras. Aquí se expondrán entonces, diferentes fragmentos que contienen acciones y que por su estructura argumentativa se pueden categorizar en diferentes instancias de descripción o categorías. Aquí cada parte constituye un todo, ya que se está analizando no solo el contenido en sí mismo, sino también el contexto en el cual se narra, el lugar, la época, el hecho de ser mujeres las que escriben y el hecho de ser afrodescendientes, así como muchas otras características que las unen, y que constituyen el discurso de todas y de cada una de ellas. Por tanto, los textos elegidos no se analizarán desde la literatura como tal, sino desde la literalidad de cada uno, pues como plantea **(Todorov, 1970)**, para realizar este tipo de análisis hay que dejar a un lado lo que es propiamente literario, para hacer énfasis en lo literal y en las múltiples expresiones que plantea el relato, en este caso, la poesía que enmarca significados que tienen que ver con lo étnico, histórico, cultural, social, religioso, que la definen como un discurso con un sentido metafórico que se puede interpretar como las vivencias de cada autora, con el significado que cada una quiere darle, pues según este autor, los elementos que contienen este tipo de relatos, están en correlación unos con otros y con cada obra en su totalidad.

Retomando a Barthes, cabe recordar que el discurso va más allá de la sucesión de frases, aunque la frase en sí misma es un pequeño discurso, que tiene tanta profundidad como la obra misma, pues cada una de las frases se relaciona, englobando así la narración con su historia y su discurso, que en el caso de la poesía de mujeres afrocolombianas, se trata del discurso metafórico del cual se hace un análisis estructural que, según el autor, éste debe hacerse no sólo comprendiendo la historia, sino reconociendo “estadios”, es decir, se debe leer o escuchar el relato pasando de un nivel a otro. **(Barthes, 1970)** “*El sentido no está en el final del relato, sino que lo atraviesa*”. Es así como se definen las categorías que muestran las diferentes posibilidades narrativas que se encuentran inmersas en cada publicación, en cada poema y que constituyen su discurso.

En cuanto a la poesía en sí misma, **(Luján, 2019)** señala que el análisis del discurso poético debe hacerse partiendo de las diferentes herramientas que nos ofrecen las diversas teorías y corrientes de análisis del discurso, pues con ellas se puede analizar la poesía sin los prejuicios de verla como un lenguaje diferente al habitual, pero que se construye con otros procedimientos que conllevan efectos diferentes en su análisis. Aquí Luján cita a Clara Neary (2014) quien dice que la forma en que producimos y procesamos el lenguaje no se determina por reglas sintácticas sino por símbolos que se expresan en las unidades lingüísticas, es decir, en los fragmentos que se exponen de los poemas, que son de naturaleza simbólica. Entonces, en este análisis, se da prioridad a lo simbólico por encima de lo estructural porque las unidades o fragmentos se analizan desde el significado que reflejan en cada categoría o “instancia de descripción” como las llama Barthes.

(Barthes, 1970) también sostiene que, para poder tener una cierta clasificación de los relatos, en este caso de la poesía de mujeres afrocolombianas, es necesario tener en cuenta los indicios que nos presentan dichos relatos, que pueden estar implícitos en un personaje, en un fragmento, en un poema o en toda la obra. Estos indicios pueden definir el carácter de un personaje, o pueden definir una atmósfera o un sentimiento y están implícitos en los relatos metafóricos como la poesía, permitiendo distinguir o identificar el espacio y el tiempo en el que se narra. Los indicios siempre tienen significados implícitos, como cuando Mary Grueso dice “*En una noche estrellada de misterio, liturgia y festín*”

apareció Yemayá la diosa de los mares”, que muestra la atmósfera de una noche calurosa, con un cielo despejado, donde las personas se encontraban celebrando un ritual. Los indicios poseen una funcionalidad indiscutible a nivel del discurso, por ejemplo, decir la edad de un personaje, pone al lector en contexto y le da “indicios” de cómo puede ser éste, lo cual es muy importante para el discurso.

Teniendo en cuenta lo anterior, las categorías o instancias de descripción que se han estipulado para esta monografía son: Segregación y desigualdad social que es una de las más robustas, pues es un común denominador en las cuatro poetisas; la cultura, que enmarca todo lo que tiene que ver con la herencia africana, las expresiones artísticas y la vida cotidiana; el territorio que evoca el sentimiento y el arraigo a su región; la categoría Mujer es una de las más relevantes, pues trata temas exclusivos del género y enmarca poemas donde cada poetisa se desnuda y se muestra tal como ella es y cómo ve a las mujeres. Y la categoría Amor, que trata de este sentimiento en todas sus manifestaciones, como el amor pasional, el amor enamorado, de madre o de hija. Estas categorías se eligieron de acuerdo a las características de los textos, pues a medida que se realizaba la lectura, se encontraban características similares entre ellos que permitían enmarcarlos en diferentes instancias de descripción y elegir también unidades de análisis para cada instancia.

Para poder definir los textos y las autoras que se trabajan en esta investigación, primero era necesario establecer los ámbitos espaciales y temporales, teniendo en cuenta que las protagonistas de esta monografía son las mujeres poetisas afrocolombianas. En ese sentido se indagan primero quiénes son esas poetisas, a qué región de Colombia pertenecen y cuál ha sido su aporte a la literatura afrocolombiana, llegando a encontrar muchas escritoras en casi todas las regiones del país, pero en este caso se toman algunas de la Región Pacífica, cuna de hechos históricos muy relevantes en la construcción de la Nación colombiana y que también es protagonista de diferentes conflictos sociales que de hecho, también se ven reflejados en la poesía que analiza este trabajo.

Las escritoras elegidas son Lucrecia Panchano, María Teresa Ramírez, Mary Grueso Romero y María Elcina Valencia, quienes en sus poemas destacan los componentes étnicos del Litoral Pacífico con sus conflictos sociales, procesos históricos, cultura, costumbres, manifestaciones artísticas y la esencia de ser mujer negra del Litoral. Los criterios para elegirlos están ligados a lo que el marco conceptual define como literatura afrocolombiana y es que este tipo de obras deben estar escritas por afrocolombianos, pero en este caso se tendrá en cuenta que estos poemas obedecen a un contexto histórico, un lugar determinado y un sinnúmero de características que describen o se refieren a la comunidad afrodescendiente con su diáspora y todo lo que ella conlleva para esta comunidad. Otras poetisas de esta región fueron estudiadas, como Teresa Martínez de Varela y Julia Simona Guerrero, pero las publicaciones que de ellas se estudiaron, no podrían enmarcarse en ninguna categoría, pues no se encontraron los componentes étnicos buscados, claro está, sin pretender desconocer lo bello de su obra y el talento y profesionalismo con la cual la realizan.

A continuación se relacionan las publicaciones que se analizan en esta monografía.

AUTORA	PUBLICACIÓN	AÑO
Lucrecia Panchano Quintero	Ecos de mi litoral	2006
	Resonancias de un churo	2004
María Teresa Ramírez	La noche de mi piel	1988
	Mabungú = Triunfo	2011
Mary Grueso Romero	El otro yo que si soy yo	1997
	Cuando los ancestros llaman	2015
María Elcina Valencia	Todos somos culpables	1993
	Blog Oficial de la autora	2009

Tabla N°1. Autoras y sus obras analizadas

3. Marco Teórico y Conceptual

3.1. Estado del arte sobre literatura afrocolombiana

El presente marco teórico habla sobre los diferentes autores que han realizado investigaciones en la literatura afrocolombiana. Es importante resaltar que la bibliografía al respecto es limitada, pero que por fortuna es el momento propicio para que académicos e investigadores expongan la importancia que merece fijarse en este tipo de literatura, pues ella se se ha configurado debido a procesos históricos y sociales de gran peso para el desarrollo no solo de una Nación, sino de lo que en general es la literatura en el país y el contexto en el cual pueden enmarcarse obras como las que aquí van a analizarse.

Para realizar dicho análisis, es necesario comprender el contexto en el que se encuentran en el ámbito regional y nacional; también en el campo de la literatura en el mundo y la relevancia que ésta categoría literaria tiene, como expresión de toda una comunidad, que llegó a este continente esclavizada por la monarquía europea. Ahora, después de un largo proceso que incluye las luchas por los derechos de las comunidades afrodescendientes, se ha podido establecer una categoría literaria que tiene un origen común en sus ancestros que transmitían sus saberes, su cosmovisión, sus emociones a través de la oralidad. Tal vez el contacto con el hombre blanco y las condiciones de vida en las que llegaron a América, les abrieron la puerta a nuevas expresiones, motivados por sus deseos de libertad y de exigencia de respeto por su calidad de ser humanos. A comienzos del siglo XXI se ha despertado el deseo de continuar profundizando en el estudio de la literatura afrocolombiana como categoría literaria, y para este marco teórico se han logrado encontrar algunas fuentes que se verán aquí referenciadas en mayor o menor grado, sin que una sea menos importante que la otra, pues cada texto abordado aporta información muy valiosa para el análisis.

El estudio de las comunidades afrodescendientes se ha dado desde la segunda mitad del siglo XX, por el despertar de preguntas en el campo de la antropología, que indaga sobre las diferentes formas de comunicación y manifestaciones que permitan comprender

las relaciones del hombre y de la mujer con el cosmos, a partir de la simbología de sus expresiones artísticas y formas de comunicarse entre ellos. A continuación, se pretende comprender un poco el origen de la categoría literaria afrocolombiana, pues tal no parte de la literatura misma y obedece a un interesante proceso, a saber.

Para 1997 la antropóloga Nancy Motta realiza *“una etnografía de la cultura a través de la etnoliteratura, saber qué se expresa en las más variadas formas de narratividad en las Tierras del Pacífico”* (Motta, 1997). Para la investigadora, el punto más importante era poder acercarse a lo que se encuentra en las voces femeninas de los cantos de las comunidades negras del Pacífico Colombiano, como un estudio desde la perspectiva de género. (Motta, 1997). *“En las ciencias sociales hasta ahora no se han trabajado estudios sobre tradición oral desde la perspectiva de género, particularmente desde la mujer, o sea, en los que ella sea la portadora de los códigos simbólicos de su cultura, de los aportes semióticos y semánticos de su grupo social y la vocera de las historias que se cuentan y se cantan”*. Según esta autora, para la década de los 80s del siglo XX, las publicaciones que se encontraban sobre tradición oral, eran una sistematización o compilaciones de la tradición oral de Colombia. Esta autora además, hace un reconocimiento a la producción oral de las comunidades del Litoral Pacífico, pues ella, parafraseando su texto, dice que estas expresiones son totalmente auténticas y vienen cargadas de sentido, de historia y de hibridación con lo indígena, lo africano y lo europeo, lo cual configura su identidad cultural, incluso convirtiéndose en una estrategia de supervivencia, ya que los afrodescendientes han persistido, a pesar del sincretismo y sus consecuencias, consiguiendo a través de los años, configurar sus expresiones artísticas y culturales que les permitieron escapar de la opresión y alcanzar esferas cada vez más amplias de libertad.

Motta también señala que la tradición oral no dejará de existir y que nada la puede reemplazar, ni la televisión, ni la caligrafía, ni los medios de comunicación, porque es otra historia y que por esto debe sistematizarse. Para esta investigadora es muy importante que se tengan en cuenta y se investigue la tradición oral, llamándola ella misma *“producción oral”*, pues puede constituir un género aparte o independiente de toda producción, y como

ella misma lo dice, (Motta, 1997) *“el conjunto de la producción oral popular de una comunidad, es el documento reflexivo más genuino de la misma comunidad, constituye un texto, un lenguaje hablado acumulado a través del tiempo”*. Por esto es posible hablar de la literatura oral, pues se descubre que existe en ella una realidad lingüística con su morfología, sintaxis, funciones, por su género, entre otros, por tanto, merece ser ordenado dentro de lo escrito y abrirle la puerta a otro tipo de producciones de carácter científico.

Se podría decir entonces que lo anterior se puede enmarcar en otra categoría, así mismo como Motta acuña el término *“producción oral”* como un género independiente, esta sería la categoría *“literatura oral”*. Por lo anterior se destaca que lo que puede clasificarse entonces como *“literatura afrocolombiana”*, tiene un origen muy bien estructurado que bien puede ser comparado con la literatura porque puede expresarse estéticamente igual.

Para el siglo XIX, a pesar de no existir el término *“literatura afrocolombiana”*, Candelario Obeso comienza a escribir su obra, pasando de la oralidad a la escritura, sin dejar la oralidad por supuesto, pero valiéndose de nuevas herramientas y saberes como la escritura, para plasmar su historia y hacerla perdurar a través del tiempo. A propósito de esto, Yesenia Escobar expone que la génesis de la literatura afrocolombiana se puede encontrar en las obras de Candelario Obeso y Jorge Artel; con estos dos escritores, en los siglos XIX y XX dice (Escobar, 2012) *“se pueden advertir dentro del proceso de formación o génesis de la literatura afrocolombiana tres momentos claves: el primero afincado en la tradición oral de los pueblos africanos esclavizados en Colombia, durante la época de la colonia; el segundo: representado por la figura de Candelario Obeso, considerado el primer poeta afrocolombiano Y un tercer momento con el poeta cartagenero Jorge Artel, quien, a diferencia de Obeso, sí gestó una lucha política y sentó una posición literaria frente a su “condición racial” lo cual abrió la coyuntura para hablar propiamente de una literatura afrocolombiana, desprendiéndose así todo un fenómeno que hoy busca un lugar mayor dentro de la historia y la crítica literaria colombiana”*. De acuerdo con el artículo *“La representación del mestizaje cultural en la literatura afrocolombiana”* sobre Candelario Obeso, la autora dice: (Ortiz, 2001) *“Los*

escasos estudios que se han elaborado sobre este escritor, coinciden en afirmar que fue un maestro en la poesía romántica y que supo trabajar de manera innovadora, no solamente las técnicas poéticas, sino también los temas que fascinaban al artista romántico, tales como lo sentimental, lo familiar, lo social y, por supuesto, la invocación a la naturaleza con su elemento meditativo y metafísico” Además este autor mostraba la identidad del pueblo negro en sus escritos, con sus costumbres, resaltando la vida de los más pobres, su lenguaje y habla. Ortiz también cuenta que Obeso en sus poemas narra la vida bajo el yugo de los blancos y hace referencia a la palabra “blanco” reconociendo la diferencia racial que existe entre ambos, pero manteniendo el respeto por el otro, a pesar de verse sometido por él, pues existe mucha dignidad en el afrodescendiente. Sus poemas son cantos de libertad, que añoran una Colombia diferente, donde ya no existan brechas entre los hombres y se respete a la naturaleza; pero esto no tiene nada que ver con lo que se vive en el país en ese momento, en cuanto a la literatura nacional, pues ésta solamente manifiesta los ideales de los criollos y centralistas, ignorando todo lo demás que ocurre en el país. Candelario Obeso entonces se convierte en un ejemplo a seguir de otros escritores que renacen con el fin de mostrar a Colombia lo que es la cultura popular negra y la literatura afrocolombiana, aunque es importante recordar que en ese momento aún no se definía esta categoría literaria.

A inicios del siglo XX el poeta Jorge Artel trae consigo una poesía que no solo exalta la música del Caribe colombiano, describiendo los sonidos que ofrecen los instrumentos, a su vez que las mujeres danzan al ritmo que evoca recuerdos de la tierra ancestral, que ahora se mezcla con la cultura indígena, configurando la identidad del pueblo colombiano en esta región. Artel en sus poemas, como dice (**Ortiz, 2001**), sienta una posición literaria sobre su raza y establece también su perspectiva sobre la visión que el hombre blanco tiene sobre el negro, como un objeto que debe verse “exótico” en todas sus expresiones, por lo que demuestra aquí la distancia que existe entre ambos. Este fenómeno también ocurre con las comunidades indígenas, que muchas veces y para algunos, son vistas como objetos de consumo porque simplemente no se parecen a lo que es “civilizado” y que por eso deben tratarse de manera despectiva. Lo anterior, unido al hecho de tener en

común la esclavización y el sometimiento, hace de la poesía de Jorge Artel un instrumento para definir su identidad en el Nuevo Mundo.

Muy cercano a Jorge Artel nace Manuel Zapata Olivella, quien se ha configurado como el escritor afrocolombiano con más reconocimiento a nivel internacional. Según **(Ortiz, 2001)**, Zapata Olivella enaltece la característica triétnica del pueblo colombiano y el mestizaje surgido del colonialismo europeo y dice, que el reconocerse como híbrido, puede ser algo liberador para el mestizo, pues es el resultado del sincretismo y del hecho común de provenir todos de un evento tan importante en la historia como el descubrimiento del Nuevo Mundo, que traería consigo un nuevo orden para este territorio con el colonialismo imperante. En su obra literaria y ensayos, este escritor muestra su compromiso con lo humano y lo social, porque él mismo rechaza el sometimiento y barbarie al que han sido sometidos negros e indígenas en América.

Teniendo en cuenta que literatura afrocolombiana se ha configurado gracias a un proceso de hibridación cultural, es necesario darle la importancia que ahora merece y el tratamiento que debe tener por ser algo especial dentro de las letras del país. Por tal motivo las comunidades afrocolombianas se han dado a la tarea de divulgar su historia, dejando de lado la manera como el hombre blanco la ha contado, pues da apenas un asomo de la realidad que el negro ha vivido y es gratificante ver cómo poco a poco, esas luchas contra la hegemonía europea han tenido frutos en muchos sentidos, logrando que expresiones como la literatura afrocolombiana tengan cada vez un papel más importante en la historia, lo que promueve ahora el querer nutrir las bibliotecas y los salones de clase con cuentos, poesías, novelas e historias que enaltecen al pueblo afrodescendiente. Ejemplo de esto son las compilaciones que Guiomar Cuesta y Alfredo Ocampo han aportado a la idea de rescatar todas aquellas evidencias de la expresión literaria de las mujeres afrocolombianas, en sus dos antologías “¡Negras somos! antología de 21 poetas afrocolombianas de la región Pacífica” en 2008 y “Antología de mujeres poetas afrocolombianas” en el año 2010, que permite ratificar la importancia de reconocer la producción literaria de mujeres afrocolombianas que han estado relegadas por los medios. **(Ocampo y Cuesta, 2010)** consideran que en Colombia se está presentando un florecimiento poético que impacta al

mundo literario, pues estas poetisas no han salido de la nada, se han formado en el arte, además de tener todas una procedencia étnica que las une, y que a pesar de los pocos espacios de participación que se le da a la mujer, ya han comenzado a verse los frutos de las luchas que ellas mismas han liderado. Estos autores señalan que es muy importante proyectar y compartir la poesía de mujeres poetisas afrocolombianas al resto del mundo, pues de esta manera se les dará su verdadero reconocimiento, tal como ha pasado con otras expresiones artísticas como el jazz o el impresionismo francés, incluso con la poesía inglesa, que han salido de su lugar de origen para lograr así el reconocimiento global que hoy tienen. ¿Cómo se está promoviendo ahora este florecimiento literario? Ese sería otro tema de investigación y valdría el esfuerzo de indagar más adelante.

Sin embargo, cabe resaltar las publicaciones que se han logrado, como la antes mencionada, o las publicaciones que ha realizado por ejemplo la escritora afrodescendiente Mary Grueso Romero, quien ha contado con el apoyo de diferentes instituciones y entidades que han promovido sus escritos. Pero esta no es la realidad de la mayoría de escritoras afrocolombianas, pues a muchas de ellas solo las conocen en su región y apenas, hasta hace poco tiempo se vienen distinguiendo sus trabajos dentro de las letras del país. A propósito de esto (**Valero, 2013**) señala que fue gracias a la reforma constitucional de 1991, que se produjo un cambio de perspectiva frente a las comunidades negras, pues se comenzó a introducir el concepto de etnicidad; se configuraron desde ese momento como un grupo étnico, con lo que se podía establecer una diferenciación cultural, con sus formas de organización, apropiación del territorio y expresiones, lo que los convierte, a partir de ese momento, en afrocolombianos. Tal como Valero señala, este ha sido un cambio muy positivo para la comunidad afrocolombiana pues, hablando ahora de literatura, permitió que se produjera mucho material nuevo por parte de escritores emergentes o que estaban en una especie de sombra, y que se hicieran nuevas publicaciones también de autores del pasado, como es el caso de Candelario Obeso, Manuel Zapata Olivella, Teresa Martínez de Varela, entre otros, sacando a la luz sus escritos, pues ahora sí podrían ser reconocidos en niveles más altos. Sin embargo, pese a este auge y entusiasmo, la receptividad del público fue menor de lo que se esperaba, pues estas publicaciones no tuvieron en un inicio el impacto que merecía para la crítica literaria de Colombia. De hecho (**Prescott, 1999**) afirma esto en

su artículo *“Evaluando el pasado, forjando el futuro: Estado y necesidades de la literatura afro-colombiana”* que mientras algunos autores, los cuales son muy pocos, han tenido reconocimiento en la crítica nacional e internacional, los demás, los cuales son muchos, solo han logrado ser destacados en sus regiones y sus obras no han tenido el impacto que merecen, ni siquiera para hacer parte de la crítica literaria nacional y tampoco han logrado incluir sus obras en antologías o en los textos que se utilizan en las instituciones educativas. (Valero, 2013) ante esto afirma que *“más de una década después, el panorama no ha tenido grandes variaciones. En general, continúan siendo los críticos extranjeros, particularmente de la academia norteamericana, quienes efectúan investigaciones de largo alcance”*.

Pese a esto, Valero destaca la publicación de la “Biblioteca de Literatura afrocolombiana” que ha sido avalada por el Ministerio de Cultura en 2010, pero si se observa la realidad que se ha generado hasta hoy, han sido los mismos escritores quienes han tenido que financiar su obra, sin que tengan un apoyo significativo por parte de las instituciones estatales, en cambio, en otros países de América y Europa, su obra ha tenido un valor significativo (solo para algunos), haciéndose más evidente la necesidad de generar espacios de reconocimiento y apropiación de los saberes propios; y tal como Silvia Valero argumenta, es necesario comenzar a leer a los autores contemporáneos porque con ellos se podrá validar aún más la categoría literaria afrocolombiana, a la vez que se dará un valor más profundo al concepto de afroetnicidad, pues este se ha configurado gracias a las luchas políticas y culturales de la comunidad afrocolombiana.

3.2. La categoría Literaria Afrocolombiana

El presente marco conceptual, intenta definir la categoría “literatura afrocolombiana”, sus características más relevantes y la manera como se ha constituido a lo largo de la historia, pues es necesario reconocer que esta condición surge debido a diferentes procesos históricos, culturales y sociales que la han configurado y que se deben conocer y comprender para poder definirla como categoría literaria. (Escobar, 2012) sostiene que no es posible *“desligar a la literatura del trasegar histórico y cultural en que se circunscribe el autor y que, muchas veces, la convierte en una herencia colectivxa antes*

que en un producto de la individualidad de un escritor”, por lo que entonces se podría decir que no se debería limitar el concepto de “literatura” a un género, una etnia, un espacio geográfico, entre otros, pues éste es universal, sin embargo, al acuñar el término “literatura afrocolombiana”, se está poniendo un límite para definir una categoría literaria que de todas maneras, es complicada de precisar, ya que no se podría asegurar que se refiera a los escritores, las historias, el contexto en el que se escribe, en fin; en este marco conceptual se pretende dilucidar esta categoría que puede parecer ambigua, pero que, como dice (Escobar, 2017), es “una expresión artística que arroja una ideología, la idiosincracia de un pueblo y, como lo diría Milan Kundera, crea la memoria existencial de toda una colectividad”.

Cabe resaltar que Yesenia Escobar es una escritora afrocolombiana que ha dedicado su vida y obra a enaltecer la cultura afrodescendiente en Colombia y en otros países, y ha hecho valiosos aportes a la educación, con sus libros de cuentos, poesías, artículos, y demás trabajos con los que se ha dedicado a romper los paradigmas que aún existen sobre la presencia de los afrodescendientes en Colombia y sus manifestaciones artísticas y culturales que han enriquecido la identidad nacional.

La investigadora y docente Silvia Valero de la Universidad de Cartagena, afirma que la categoría literaria afrocolombiana ha tenido un reconocimiento relativamente reciente. El término no es nuevo, se ha usado desde la década de los 50s del siglo XX, inicialmente en el ámbito de estudios antropológicos más que literarios, pero a partir del siglo XXI comienza a tenerse en cuenta, de forma consciente y explícita, el término “afrocolombiano” en torno a las artes y a la literatura, haciendo así un reconocimiento no sólo a este tipo y estilo literario, sino a sus autores. Esta categoría se ha logrado definir no sólo por sucesos y situaciones específicas del país sino por el pensamiento globalizado que ha permeado la cultura en las últimas décadas. La clasificación “literatura afrocolombiana” es tan eficaz y válida que no importa su origen ni cómo se abrió camino, ya que su existencia y función son totalmente naturales y por derecho propio, ha irrumpido en el ámbito académico, obteniendo el status que le corresponde y que estuvo previamente ignorado, a pesar de ser parte tan importante de la historia de toda una nación.

Valero también explica que es importante saber qué inició la apertura al reconocimiento de esta categoría literaria. En general ocurrió en las décadas de los 70s y 80s del siglo XX cuando muchos investigadores de Estados Unidos, debido a los movimientos de derechos civiles y del poder negro (black power), centraron su atención en los escritores de raza negra de habla hispana. Según cuenta **(Valero, 2013)** Richard Jackson fue un pionero en estos estudios y acuñó la categoría “literatura afrocolombiana” en un corto ensayo en el que analiza a 3 autores que están comprometidos con las condiciones sociales de las poblaciones negras, este ensayo se titula “*The black image in Latin American Literature*” (1976). **(Valero, 2013)** hablando de este autor, dice que en su ensayo analiza la conciencia que tiene esta raza de su orgullo y solidaridad que nacen de su pasado y aún presente de discriminación; a esto el autor lo denomina “experiencia negra”, aunque este término fue controvertido por tratar de enmarcar en una categoría a muchos individuos que en realidad, en los años en los que se realizaron los análisis, ya no tenían la unicidad de experiencia que tenían sus ancestros venidos de África, es decir, muchos afrodescendientes de hoy en día no han sufrido el racismo y la opresión que sufrieron sus antepasados y por tal razón no podría generalizarse en este sentido.

También **(Brathwaite, 1974)**, hizo una clasificación de la literatura del Caribe en 4 tipos en orden de autenticidad, definiendo esta última por el grado de conexión con África y la más alta clasificación, era la de reconexión cultural con la “madre tierra espiritual”.

Valero citando a Lewis en su libro *Treaning in the ebony path: ideology and vidence in contemporany afrocolombian prose fiction* (1987), toma en cuenta a autores colombianos negros y a otros latinoamericanos. Enfatiza que es lógico incluir en la misma categoría a autores “*negros en la medida en que se suponen pertenecientes a una diáspora africana global, a pesar de poseer diferentes historias y filiaciones estéticas*” **(Valero, 2013)**. En resumen, para este autor en la literatura afrocolombiana, la común vivencia desde la esclavitud hasta el presente es lo que debe confluir para enmarcar esta categoría. Existen autores que defienden como literatura afrocolombiana, más a los escritos realizados por personas de raza negra (otros incluyen también a mulatos y zambos), que a su contenido.

Valero citando a Prescott (1996), dice que al categorizar la literatura afroamericana indica que ésta es “*un elemento inherente a todos los escritores negros*”.

Continuando con Valero, la categoría literaria afrocolombiana reúne conceptos como “conciencia racial”, “diferencia étnica”, “afrodescendiente”, aunque en muchos momentos no son unificadores si se analizan en diferentes épocas y contextos políticos, teniendo en cuenta por ejemplo, que autores negros que han escrito obras que abordan la discriminación racial, no se asoman en ningún momento al inicio de la esclavitud de su raza ni vuelven a tocar el tema en las demás de sus obras, mostrando así que se ha clasificado su obra como literatura afrocolombiana y al autor como escritor afrocolombiano, solo por un tópico abordado una sola vez y por su raza. También se encuentra en la literatura al respecto de este tema, a autores que antes de la adopción del término “afrocolombiano” aun siendo negros, no tenían en cuenta en su obra su origen común en una raza previamente esclavizada, siendo sus escritos ajenos a esta clasificación y a los conceptos que engloba y rememora, pero al conocer estos términos, su obra y pensamiento comienzan a ser influenciados y asumen los temas rememorando en ellos dichos orígenes comunes. Se encuentra entonces que algunos autores han escrito teniendo en cuenta la vivencia común de la población de la diáspora africana, mientras que otros son producto del entorno físico e histórico y adoptan el término y la postura “afrocolombianos” después de llegar a conocer su existencia clasificatoria y de amoldar, por así decirlo, su obra a este término y postura.

En el artículo referido previamente de la escritora Silvia Valero, que hace referencia al término “afrocolombiano”, como utilizado por primera vez en relación a la literatura en un artículo del investigador Richard Jackson en su libro *The black image in Latin American literature*, (1976). En este artículo, él destaca a 3 autores negros: Jorge Artel, Arnoldo Palacios y Manuel Zapata Olivella “*como autores comprometidos con las condiciones sociales de las poblaciones negras*”. En esta década de los 70s, se comienzan a utilizar y a introducir conceptos como “experiencia negra”, “solidaridad racial”, “orgullo de raza”, determinando su significado por la experiencia común ancestral de su sufrimiento, esclavización, pérdida de su hogar, esfuerzo común por mantener su identidad. Esta caracterización implica que la población ahora afrodescendiente, sea considerada

homogénea y unificada por su pasado, aunque en la realidad no es necesariamente así, debido a múltiples determinantes que influyen en hacer diferencias en la percepción individual y aún de grupos, diferencias que se hacen mayores con el paso del tiempo que puede ir borrando la sensación de una experiencia grupal. Implica así mismo más específicamente una unificación y unas exigencias hacia los autores de raza negra quienes deben satisfacer un requisito en su literatura, la cual estará vinculada a su pasado común y su lucha, aunque las nuevas generaciones no se percatan necesariamente de este pasado. Un autor será considerado como “*auténtico*” si está absolutamente comprometido con temas como la madre patria África, la diáspora, la esclavitud, el sufrimiento, la lucha continua por sus derechos y si los expone en su obra.

Este concepto de “*auténticos*”, lo desarrolla también el mismo investigador Richard Jackson en su libro *Black writers in the american canon* (1997) según referencia de la autora Silvia Valero quien hace un análisis de sus conceptos e indica que el término afrocolombiano para este autor, unifica a un colectivo: las personas de raza negra que habitan en Colombia junto con su origen y su historia, pero encuentra un punto conflictivo y es que su percepción se basa en la concepción norteamericana de división entre blancos y negros de un ámbito y un momento histórico, en que se llevaban a cabo las luchas por los derechos de los negros.

También el autor Marvin Lewis publicó en 1987 el libro *Treading the ebony path: ideology and violence in contemporary Afro-Colombian prose fiction*. En este, aunque utilizó el término “afrocolombiano” e hizo referencia a otros autores latinoamericanos, no encontraba una tendencia específica de alusión a su origen africano en todos los autores. Este autor tiene el concepto de que lo que define a un escritor afrocolombiano es básicamente su origen racial sin adentrarse en la influencia que puede tener en la persona que escribe y en su percepción, el entorno geográfico, social, histórico, entre otros. Es decir, para este autor, solo basta la raza para que un escritor sea definido como afrocolombiano.

Un término clasificatorio como éste, no surge al azar ni es acuñado en un instante, sino que es el resultado de sucesos desencadenantes en otros ámbitos como el político, el académico, el social, el literario, y también como resultado de sucesos en otros países y que inciden y convergen entre sí en un momento de la historia. En este caso, el término específico ha requerido el pasado trágico de la población negra de toda América, aunque el análisis del que se ocupa el presente trabajo sólo compete a la literatura afrocolombiana, específicamente a cuatro escritoras afrocolombianas del Litoral Pacífico.

Al hacer un estudio sobre la literatura originada en las comunidades negras, la autora Silvia Valero se encuentra que sus obras son clasificadas como folclor, temas populares, poesía negra, indicado así la indiferencia de quienes tenían la hegemonía en el ámbito cultural y académico, sin embargo ahora se encuentra que hay un auge de escritores afrocolombianos reconocidos y a su vez los previos escritores que se habían olvidado, han obtenido su lugar como representantes de la literatura colombiana en todo el mundo. El término se ha afianzado sobre todo a partir de la oportunidad surgida con la declaración de la ley 70 de 1993 en la que se hizo reconocimiento de las comunidades negras como grupo étnico. A partir de entonces comenzaron a ocurrir sucesos en la lucha por sus derechos y reconocimiento de su individualidad cultural, por ejemplo (Valero, 2013) *“el movimiento de agrupaciones “negras” de América Latina que, reunidas en Santiago de Chile en el 2000, como preparación para la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, realizada en Dubái al año siguiente, decidieron adoptar el término “afrodescendiente” como identificador de un colectivo que comparte un origen (África), una historia (la trata) y unas raíces étnicas y ancestrales. Y será en Dubái donde se consolidará este concepto y el de su correlato cultural “afro”, tras su aceptación a escala global, paso previo a su adopción por parte de Naciones Unidas y otros organismos gubernamentales y no gubernamentales”*.

En este marco de circunstancias sociales que no se circunscriben sólo a Colombia sino a toda América y en conjunto con las luchas sociales y el reconocimiento de las comunidades negras, sus derechos y su cultura es que se reconoce y retoma los autores que

estuvieron presentes en un momento histórico anterior y no sólo a los actuales. Es de tenerse en cuenta que no es la raza negra y su cultura las que definen un autor como afrocolombiano sino el contenido de su obra ya que un autor de raza negra colombiano podría dedicar su obra a tópicos ajenos a los específicos que determinan las características de literatura afrocolombiana, es decir que el término tiene un ámbito específico, una jurisdicción para su validez y este hecho es importante resaltarlo porque puede decirse que en algunas ocasiones ha sido pasado por alto.

El inicio del uso del término unido a su validación en el ámbito académico no va más allá del comienzo del siglo XXI y es importante tener en cuenta que aunque está englobando autores aún del siglo XIX, las características que está exigiendo del escritor no necesariamente apuntan a los contextos históricos y sociales que vivieron estos autores previos al uso y reconocimiento del término, ocasionando así en muchos casos una clasificación forzosa de la obra y la intencionalidad del autor y esto ha generado controversias al respecto del uso del término “literatura afrocolombiana”, que aluden a la influencia en las ideas y percepciones causadas por el mestizaje y la carga cultural que este ha aportado a la población afrodescendiente, los momentos históricos y sociales en que se generan la obra de cada autor, la intención con la que se realiza la obra literaria, el tener obligadamente por mucho tiempo que exponer y compartir los sentimientos colectivos mediante la oralidad, pero aun así, éste ha llegado ya a un reconocimiento en los ámbitos literarios y académicos, de manera que ahora es imposible sustraerse al hecho de que existe un ámbito de la literatura que se ocupa de la producción con características, origen e intención “afrocolombiana” la cual tiene autores reconocidos por su gran calidad y una amplia y variada temática en cuento, poesía, ensayo, crónica, novela, entre otros.

Los verdaderos inicios de la literatura de la comunidad afrocolombiana se remontan a la época de la esclavitud donde la única forma de mantener vivas las narraciones ancestrales era el relato oral de una generación a otra; es difícil seguir los rastros de estas épocas y sus sucesos para este tema en particular, por la obvia negación de oportunidades para dar a conocer estos relatos más allá de sus lugares de habitación y trabajo. Ya en tiempos posteriores, en el siglo XIX el escritor Candelario Obeso aparece con su obra

poética de gran importancia pero hubo otras manifestaciones literarias evidentes escritas después de él en este siglo, sin indicar esto que fuera él la única persona en interesarse por la literatura en este tiempo. En el siglo XX surge el escritor Jorge Artel, cartagenero quien luchó por situar su obra en el lugar al que tenía derecho por su calidad y quien sufrió y enfrentó la discriminación debido a su raza. Manuel Zapata Olivella también es un fiel representante de estas manifestaciones. Estos autores, al igual que muchos otros, sin saberlo abrieron las puertas para que con sus obras, se llegara a ese reconocimiento que tal vez ellos no buscaban, pero que es su legado para las nuevas generaciones, logrando con sus escritos y con su actuar en lo literario, lo político, lo cultural y lo social, que las diferentes expresiones afrocolombianas y en este caso la literatura, tengan la aprobación que merecen desde la misma Constitución y que se expande hoy en día por diferentes ámbitos académicos, investigativos, editoriales en donde gozan de gran admiración y aceptación, constituyendo las obras de los autores ya fallecidos, como herencia para Colombia y el mundo.

Como la misma Silvia Valero lo dice, el reconocimiento al patrimonio étnico y cultural de los afrodescendientes, tenía que llegar en un momento específico, y no lo había hecho porque aún faltaba que se ahondara más en el discurso que serviría de sustento para permitirse salir a flote, gracias a las luchas de los afrodescendientes en América y a la historia en sí misma que tiene la construcción de la categoría literaria, pues la literatura afrocolombiana es el resultado de un proceso social en un momento determinado de la historia, por lo tanto no sería lógico que dicha literatura se universalizara como en algunos casos sucede con las situaciones o la historia afro, pues perteneciendo esta categoría a Colombia, como un país pluriétnico y multicultural, incluso no podría decirse que es literatura colombiana, porque se limitaría a la noción de Estado Nación, y se entraría a generalizar. Lo cierto es que la categoría literaria afrocolombiana ha surgido de manera natural y es en ese proceso de naturalización que se ha debido profundizar para poder definirla.

4. Resultados de la investigación

El siglo XX gestó gran cantidad de personas que aportaron su talento, creatividad y entrega a las artes y la educación en Colombia. La literatura en especial, se desarrolló con gran destreza, pero muchos de esos escritores y escritoras, no lograron el reconocimiento que merecían. En este capítulo se reconocerá el aporte a la literatura y la educación que han hecho las escritoras Lucrecia Panchano, María Teresa Ramírez, Mary Grueso Romero y María Elcina Valencia, quienes han logrado con su esfuerzo y el apoyo de unos cuantos, publicar sus obras, con las cuales cuentan el sentir y vivir de las comunidades afrocolombianas del Litoral Pacífico. Para conocerlas un poco, primero se hablará de cada una de ellas y después se mostrará el análisis por categorías, que se plantea de acuerdo a la metodología adoptada, encontrando así los elementos étnicos más significativos que sus poemas encierran y que permiten conocer la historia, cultura, cosmovisión, pensar y sentir de la comunidad negra del Litoral Pacífico, desde la mirada de estas escritoras afrocolombianas. Fueron muchos los textos abordados y las autoras consultadas para poder elegir solo a cuatro, pues en sus obras escogidas, se pudieron observar los elementos étnicos que se pretendían encontrar y que cumplen con las características que la categoría literaria afrocolombiana determina para poder encerrarlas dentro de ella.

La primera categoría se titula *“Segregación, desigualdad e injusticia social”*. Se puede decir que es una categoría robusta, pues se encontraron muchos poemas que podrían abarcarla y cuyo discurso muestra el sentir y el vivir del pueblo africano que fue arrebatado de su tierra ancestral, hasta las vivencias de los afrodescendientes en un territorio que ha sufrido el abandono estatal y que ha estado plagado por la violencia desde la diáspora africana. La segunda categoría se denomina *“Cultura vista desde la herencia africana, las artes y la vida cotidiana”*, en la cual se involucran la música, los bailes, la gastronomía, las formas de trabajo, la vida en familia, los hechos importantes como el nacimiento o la muerte y como siempre, los tambores, la marimba y el guasá, con los que tiene conexión con su madre tierra espiritual y ancestral que es África, la cual está en sus venas, pese a las nuevas formas de vida que los acompañan hoy en día. La tercera categoría es *“Territorio”*; en ella se puede evidenciar que la noción de territorio es igual para las cuatro poetisas y

dicha noción abarca al Litoral Pacífico y a África, resaltando que Colombia como territorio, no tiene una mayor trascendencia, por lo menos en estas publicaciones estudiadas. Se continúa entonces con la categoría “*Mujer*”, la cual es de gran relevancia, pues desde el punto de vista como etnoeducadora, se puede decir que esta categoría muestra el sentir y vivir desde la perspectiva de género, desde la vida cotidiana de las mujeres, y desde el mismo hecho de ser mujeres negras. Por último se encuentra la categoría “*Amor*”, que lleva a encontrarse con muchas facetas de este sentimiento, pues se puede expresar desde el amor enamorado, el amor de madre, esposa, o hija.

Se evalúa entonces cada poema para poder enmarcarlo en una de las anteriores categorías y se extraen de algunos de ellos, unidades narrativas que son objeto de análisis para poder determinar las características étnicas que pueden encontrarse en la poesía de mujeres afrocolombianas del Litoral Pacífico.

4.1. Acercamiento a las autoras

Antes de comenzar a hablar de cada categoría, se considera oportuno entablar un acercamiento con cada autora, para conocer un poco más a cada una de ellas y poder comprender así su obra. Se hará este acercamiento por orden cronológico de acuerdo a sus fechas de nacimiento, por lo que se iniciará entonces con Lucrecia Panchano Quintero, quién nace en el departamento del Cauca en el año 1935, mitad de una década con una fuerte crisis económica a nivel mundial, que afectó significativamente a Colombia, vigorizando la violencia generalizada que se vivía en aquel entonces, panorama que puede inspirar a una artista como ella, que muestra en sus poemas el rechazo, la segregación, la pobreza y la violencia que vive el pueblo afro, viendo perdidos muchos de sus valores humanos, y también como afrodescendientes. En los poemas analizados se ven muy bien demarcadas las categorías que se proponen; reflejo de esto lo podemos encontrar en su libro “*Ecos de mi litoral*”, en el que resalta el valor por el Pacífico y todo lo que el negro y la negra hacen para que su tierra prospere en medio de la violencia, de la pobreza, de la injusticia social pluralizada que ha sufrido el afrodescendiente desde que fue sacado de su madre tierra; pero también resalta su amor por el litoral, sintiéndose orgullosa de pertenecer

a él, pues su pueblo con su cultura enriquecen el lugar. Reniega mucho la autora de la guerra, calificándola como “*absurda*”, “*maldita*”, “*despiadada*”, poniendo en muchos poemas a Dios como el único que podrá darles justicia. Hace una fuerte crítica a la forma como vive el negro en el Pacífico y se solidariza con la dura vida de hombres, mujeres y niños que hacen trabajos forzosos, indeseados e injustos y resalta la pobreza de su región, al hablar de los niños vendedores que en vez de ir a la escuela o a jugar, deben trabajar en las calles para llevar el sustento a sus hogares.

En el año 1944 nace María Teresa Ramírez Neiva, a quien designan como *almanegra* en el Encuentro de Mujeres Poetas Colombianas del Museo Rayo de Roldanillo, Valle del Cauca, en 2007. La denominación en realidad es *almadre*, título que se otorga a las escritoras con mérito y amplia trayectoria y que han inspirado a otros poetas. Su aporte a la literatura colombiana ha sido muy importante, pues ha dedicado su vida a la investigación, la enseñanza y a fortalecer cada vez más su obra poética y literaria, lo que se puede ver en sus distintas publicaciones, de las cuales se analizará “*La noche de mi piel*” de 1988. La poetisa hace una pequeña introducción a este libro, en la cual dice que la poesía la acompaña siempre, en cada espacio y momento de su vida, pues no solo es escritora, sino que es una lectora empedernida de toda la poesía del mundo, lo que la ha hecho desarrollar lo que ella llama un lenguaje cosmopolita. La escritora dice así: **(Ramírez, 1988)** “*Las palabras en un multiloquio fluyen rápidamente, se organizan, aunque no me llama la atención escribir, para que la entrega sea total, me obligo a recopilar esa poesía automática hablante, para rescatarla de la deliciosa fugacidad del momento y de la aplastante capacidad de pronto-olvido que nos caracteriza como seres humanos*”. Además de hacer esta apreciación, sus investigaciones en la literatura afrocolombiana la han llevado a profundizar en la lengua raizal palenquera y en sus raíces africanas, de donde surge la publicación en 2011 de su libro “*Mabungú: Triunfo*”. Poemas bilingües, palenque – español, del cual también se hizo un segundo tomo en 2016, lo que ratifica el deseo de esta autora por continuar escudriñando en sus raíces ancestrales y resaltar la importancia histórica que conlleva más a fondo al pueblo afrocolombiano.

Águeda Pizarro, directora del Museo Rayo, prologa el libro *“La noche de mi piel”*, enmarcando a María Teresa entre las poetisas más destacadas a nivel nacional, pues dice *“ella encarna la más antigua de las tradiciones poéticas, la oral”*, mostrando así las raíces de esta categoría literaria que no dejan de acompañarla nunca, pues la poesía siempre será oral y María Teresa es en sí misma creación poética.

Siguiendo la estructura cronológica, continúa Mary Grueso Romero, maestra y escritora nacida en Guapi, Cauca en 1947, quien ha dedicado su vida a la enseñanza y a la literatura, reconociendo en ella la historia de sus ancestros, esclavos en minas sureñas de negreros que le dieron sus apellidos. Esta escritora ha sido reconocida, junto con otros 4 artistas afrocolombianos, con el *“Premio a la dedicación del enriquecimiento de la cultura ancestral de las comunidades negras, raizales, palenqueras y afrocolombianas”* en el año 2012, lo que resalta la importancia de motivar las manifestaciones culturales que han conservado la herencia africana en nuestro país. Las obras consultadas de Mary Grueso se enmarcan en diferentes categorías, pues los temas de sus poemas son muy amplios y como dice María Mercedes Jaramillo, prologuista del libro *“Cuando los ancestros llaman”*, sus poemas son una huella de identidad, llenos de alegría, dolor, tragedia, amor, muerte; desnudando la fuerza espiritual con la que el pueblo afrodescendiente conserva su cultura, a pesar del abandono estatal de su región. Los libros analizados de Mary Grueso, *“Cuando los ancestros llaman”* y *“El otro yo que si soy yo”*, destacan, como afirma Águeda Pizarro en una carta publicada en este último libro, la poderosa voz que Mary Grueso impone en sus poemas, pues ellos están llenos de música, de sabor, de danza y de ritmo, tal como la tierra nativa. Con este libro la autora se ganaría una mención de honor en la versión N° VI del Concurso Ediciones Embalaje del Museo Rayo en 1997. Mary Grueso es ahora una de las más importantes y reconocidas poetisas afrocolombianas, también por su gran aporte a la educación y a la emancipación de la mujer afrodescendiente, desde sus cuentos infantiles, donde quiere desdibujar los estereotipos que enmarcan a la mujer afrocolombiana, cambiando paradigmas para que ella misma aprenda a valorarse. Hoy a sus 72 años, Mary Grueso sigue tan activa como antes, en su labor literaria y académica.

En la década de los 60s nace María Elcina Valencia Córdoba, en Buenaventura, Valle del Cauca. Poetisa, cantautora, docente, gestora cultural, quien ha puesto en cada verso lo mas bello de su tierra. Es conocida con “La Palmera”, se destaca en ella su entrega a la educación, no solo en la enseñanza sino en su gran dedicación a aprender, capacitándose constantemente en educación, etnoeducación, música, diseño, comunicación; además de componer y publicar sus poemas, entre otras disciplinas que le han permitido nutrirse de un aprendizaje constante. Para esta investigación se tuvo en cuenta la publicación “*Todos somos culpables*” y su blog oficial, cuyo sitio, como ella misma lo dice, es un espacio para compartir con los lectores sus experiencias y proyecciones en el ámbito educativo, artístico y literario, así como otros estadios donde se desenvuelve. Allí también publica sus poemas, canciones, recitales, entre mucha otra información.

Después de este acercamiento a las autoras, se puede abordar el análisis por categorías al que invita esta monografía.

4.2. Análisis por categorías.

4.2.1. Segregación, desigualdad e injusticia social:

Se puede decir que esta es una categoría muy importante y robusta, pues enmarca la gran mayoría de los poemas analizados, ya que constituye un común denominador en las publicaciones por tratarse de la realidad social que viven las comunidades afrodescendientes en Colombia y en este caso en el Litoral Pacífico. Los poemas contienen diferentes unidades narrativas que muestran indicios de la pobreza, el racismo, la discriminación, entre otros, que permiten delimitarlos dentro de esta categoría. Cabe recordar el significado de la palabra “segregar”, que según la Real Academia Española es “separar y marginar a una persona o a un grupo de personas por motivos sociales, políticos o culturales”, siendo ésta una de las acciones contra el pueblo negro que se manifiesta en los poemas. Por otro lado, la desigualdad social que se vive en la Región Pacífica, pone de

manifiesto la violación del Derecho Internacional Humanitario que desde hace cientos de años viven estas comunidades en Colombia y en el mundo entero.

Para ahondar entonces en esta categoría, se exponen los siguientes segmentos, con los que se podría establecer empíricamente, que todas ellas podrían encuadrarse en un discurso similar, pues tienen un tinte político, sarcástico y de rechazo por lo que es y ha sido el sometimiento del pueblo afrodescendiente. En este caso Lucrecia Panchano expone su mirada a la injusticia social en muchos de sus poemas, cargados de tristeza y dolor por su región y por su gente, visibilizando un pueblo que parece destinado al abandono estatal, pues en una región como el Litoral Pacífico, cargada de recursos naturales, lo que se ve es la pobreza generalizada y la violencia inclemente que los azota. En el libro *“Ecos de mi Litoral”* como dice en su prólogo el Dr. Hernando Revelo Hurtado, miembro de la Sociedad de Poetas Vallecaucanos, la poesía de Lucrecia es social, ya que constituye un testimonio de las “desgarraduras de la pobreza”, y también es étnica, “porque se arropa con la piel de los hombres para hacerla más viva”. El siguiente fragmento es evidencia de este sentir y visión.

(Panchano, 2006)

Mujer litoral

*“... Quiero ser mujer Litoral cuando yo miro
esos rostros cansados y sin sonrisas
de esos desventurados de la vida, de los niños gamines
llevando a sus espaldas, esa pesada carga de injusticias
de desamparo, de hambre y de orfandad.*

.....

*Quiero ser mujer Litoral, con el aspecto triste
y el andar cansado, de este siervo sin tierra
del hombre perseguido y desplazado
que debió abandonar su parcela y querencia
y salir cabizbajo lloroso y humillado
correteando, huyendo a la violencia...”*

Se podría decir que Panchano recalca mucho esta categoría en su libro donde más adelante se encuentra el poema “*La abuela negra*” que narra cómo desde la familia mestiza se segrega al negro, en este caso a la abuela, quien es tratada de manera despectiva, pues solo causa vergüenza, haciendo que se esconda cuando vienen sus invitados. Aquí se refieren a la “Abuela Negra” con iniciales en mayúsculas, como si se tratara de un sustantivo propio, del cual se puede deducir que es un símbolo de segregación, pero de igual manera se recalca también el orgullo y la dignidad de ser afrodescendiente. Del poema se extraen las siguientes unidades de análisis que ilustran lo anterior y dan indicios de una familia mestiza acomodada, donde los estereotipos sociales no permiten valorar al ser humano que representa una parte de lo que lleva su sangre:

(Panchano, 2006)

“*La abuela negra*”

*Se celebraba el grado
de la niña consentida
y aquella casa campestre
de gala estaba vestida.
.....
Pero la joven buscaba
con ansiedad desmedida
ese algo que la inquietaba
como una joya perdida.
le preguntó a su mamá
dónde estaba la Abuelita
y la mamá, pasitico
que no la fueran a oír, le dijo
con un cinismo que aterra
por favor compréndalo mijita
que ella no puede venir*

*porque tu abuela es Negrita
qué dirán mis amistades
y sería vergonzoso.*

*Mostrar a la Abuela Negra
nos quitaría alborozo.*

.....

*Si, mi Abuela es una negrita
y de ella me siento orgullosa.*

*Ella es un alma bendita
pura, limpia y bondadosa
y me tiene sin cuidado
la hipócrita sociedad.*

*Porque ella me ha inculcado
gratitud y dignidad.*

.....

*Y al cuarto de San Alejo
fue a sacar a la abuelita
donde la tenían escondida
y por supuesto se sintió*

la más feliz de la vida. ”

Por otro lado, el poema “*La plegaria del niño*”, revela la pobreza de muchas familias y la realidad de su padre ausente, que lleva a las mujeres en medio de un mundo machista, a luchar solas y a ver a sus hijos robando o desempeñándose en actividades que no son propias de su edad, para poder llevar un sustento a su hogar. Las unidades narrativas aquí señaladas, como en muchos otros poemas de Panchano y de las demás autoras, están escritos en la forma como hablan algunos chocoanos, omitiendo letras y uniendo algunas palabras, lo que le da a la lectura una mayor sonoridad y ritmo, que constituye un componente étnico muy significativo que revela el uso del lenguaje que ha debido adaptarse a su entorno y al proceso histórico en el cual se encuentra inmerso, permitiendo contextualizar al lector, porque estos indicios ilustran el paisaje chocoano, retratan al niño, a su casa, su familia y permiten visualizar la situación que vive.

(Panchano, 2006)

“La plegaria del niño”

*Virgencita linda, virgencita güena
con toito respeto te piro un milagro
chapá virgencita, chapá que añ hablarte
como en vo conjío, er pecho me late
y siento un tun tun, en eñr corazón
y toito tiemblo re pura emoción
vigia virgencita, que un poco de cosas
te vengo a recí y un milagro grande
así re grandote te vengo a perí
jinchale mi virgen, llenale de leche la teta
a mi mama
chapa que el neíto, el mas chirritico
chupa la gualdrapa, mama, mama y chupa y no se contenta....
mi mama me rijo que juera a la tienda, donde ño Ruperto
pa'que unas cositas le mandara fiá...*

*ño Ruperto rijo, quesque juera ella que presencialmente
tenía que hablá....*

*y cuando llegó, el endino viejo chorriaba la baba y le rijo a mi mama
que re toro eso que había en la tienda le re poría dá
pero que se entrara pa'la trastienda pa' que allá solito pudieran hablá
entonces a mi mama le rentró la rabia! y al viejo h.p. le rayó la magre
y yo con mi palo lo iba a tapiá.*

En “*Resonancias de un churo*”, Lucrecia Panchano continúa con su discurso directo y sincero, acercándose a esta categoría que siempre está presente en sus escritos. En ellos también narra la vida del habitante de calle, de los “*Gamines*” de quienes se conduele, pues sabe que no habrá esperanza para ellos. Los dos poemas que se exponen a continuación, presentan unos claros indicios de todo lo que ella contempla cuando los ve en las calles. Aquí no hay distinción de razas; en la calle todos son solo eso, dueños de nada sin esperanzas, como se muestra en las siguientes unidades narrativas.

(Panchano, 2004)

“Los freneros

*Hijos de la intemperie, hermanos de la noche.
Que sobre paralelar discurre su existir.
Le cantan a la luna cuando del cielo es broche
que alumbra los senderos y aminora el sufrir.*

.....

*Ellos saben del frío de tristes madrugadas,
De la llovizna limpia, del viento sin piedad
De la tormenta sorda, de las noches heladas,
De la acerba nostalgia que da la soledad”*

.....

Los gamines

*Hay unos seres tristes que vagan por la vida
Como las hojas sueltas que arroja el huracán
Que con harapos cubren cicatrices y heridas,
y que todo les falta desde cariño y pan.*

.....

*Para ellos es un fardo pesado la existencia
Una constante lucha para sobrevivir
Son los hijos de nadie, la miseria es su herencia
Ni ellos mismos comprenden su mísero existir.*

..... ”

En esta publicación también se encuentra el poema “*Carimba*”, que recuerda la marca con la que los negreros distinguían a sus esclavos de los de otros dueños, la cual les hacían con hierro caliente. Para Lucrecia, la carimba ahora no es representante de la opresión ni la esclavitud, por el contrario, para ella es símbolo de resistencia, de libertad y que expresa el valor del pueblo negro. En estas unidades narrativas se rechaza la opresión de la colonia y el hecho de pretender que olviden sus raíces, lo que resultó al contrario, pues ahora la carimba les recuerda a sus ancestros y el motivo de su diáspora, haciéndolos cada vez un pueblo más fuerte.

(Panchano, 2004)

Carimba

*“Carimba.... marca indigne de avasallaje
Que quiso destruir todas nuestras raíces
Y aunque hoy presentamos diferentes matices,
Somo supervivientes de infame coloniaje.*

.....

*Carimba..... ahora es símbolo de libertad y amor
Con un significado que al negro dignifica
Y es la expresión auténtica de ALTIVEZ Y VALOR”*

Por otra parte, el poema “*Lágrimas de Dolor*”, resalta la manera como es la relación entre el amo y el negro. Aquí se dan indicios de un amo injusto con el hijo de su esclavo, pues permite incluso que su propio hijo lo maltrate, sin poder este defenderse, ya que las cosas podrían empeorar. Estas unidades de análisis reflejan la impotencia de un padre que debe dejar de proteger a su hijo por temor a las represalias de su amo. Igualmente, este poema da indicios del lugar donde se desenvuelve el relato, representado también en la forma de hablar de algunos negros, su oficio y condiciones de vida como peón de un hombre blanco. El discurso de este poema se presenta a manera de historia, pero nunca se aleja de la proclama que Lucrecia Panchano siempre impone a sus poemas, rechazando en todo momento la injusticia y segregación contra el pueblo negro.

(Panchano, 2004)

Lágrimas de dolor

“... llegó llorando el negrito
con su ojito moretiado

y su bendita hinchada,
donde su taita tapiaba
la leña pa’ echar al fogón.

.....

Su taita al verlo sintió
que por dentro, pero muy dentro,
en el mismo corazón
algo se le desgarró.

.....

Vení acá mi muchachito,
decime quién te hizo eso,

contame quién te estropió.

.....

*Decímelo ligerito
que por este puñao de cruces
Que sea grande o sea chiquito
lo mato de un pescozón.*

.....

*Pero nada podemos hacer taita
porque fue el hijo del patrón
si le cascamos nos echan
y peor nos va a los dos.*

.....

*Maldita sea la dijuerencia de coló,
de raza, de religiones
que unos nazcan pa ser amos y señores
y otros esclavos y peones”*

Ahora, desde otro punto de vista “*La noche de mi piel*” de María Teresa Ramírez, lleva la mirada a las raíces africanas y a la situación actual del pueblo de África, comparando a las personas hambrientas con muertos vivientes diciendo textualmente: **(Ramírez, 1988) pag 17** “*Oh, muertos vivos de Etiopía! El hambre que padecen es el hambre del mundo*”. Se podría deducir que se refiere a mundo que los tiene olvidados y que seguirá su camino haciéndose el ciego ante la situación injusta de este pueblo. En este poema se puede ver el interés por mostrar los vestigios de la colonia en África sin importar las consecuencias para un pueblo sumido en la miseria. Generalmente sus poemas hablan de la pobreza, desde su sentir más puro, sin burlas ni lástima, mostrando la desigualdad y la brecha social tan grande que existe entre pobres y ricos, siendo esto lo que su éxodo y los procesos colonizadores les han dejado.

(Ramírez, 1988)

Vita: *Mortuus sum*

Vida: *Estoy muerto*

*Son sus huesos lanzas en ristre
frente al mundo impasible...
y su piel arrugada,
pergamino de la historia atómica,
de los viajes espaciales,
de la mano del hombre acariciando la
luna, y el corazón mecánico*

alimentado por pilas.

.....

*Y ellos en su posesión de la nada,
porque nada tienen,
se aferran tercamente a la vida.
¡Oh, muertos vivos de Etiopía!
El hambre que padecen,
es el hambre del mundo”*

También en “*Mabungú = Triunfo*” de 2011, hermosa publicación que María Teresa Ramírez realiza en San Basilio de Palenque, todos los poemas están escritos en la lengua palenquera y en español, lo que hace que esta publicación tenga un valor incalculable, pues ésta característica la nutre de etnicidad por donde quiera que se mire. Sus poemas leídos en lengua palenquera hacen mover el cuerpo, como si se tratara del sonido de los tambores, de

las palmas o del guasá en cada verso. Sin embargo, los poemas elegidos se presentan en español pues de esta manera se facilita la comprensión del análisis.

En este poema, Ramírez expresa el sentir colectivo del pueblo afrodescendiente que no quiere seguir en la opresión y que rechaza a toda costa el sometimiento.

(Ramírez, 2011)

“Compañeros

Los hombres

las mujeres

de la raza negra

luchan.

Un hierro candente

sobre la piel ¡nunca más!

.....

Los palenqueros

con brazo fuerte lucharon

florece florece

palenque.

Extranjero no, no

europeo no, no

florece palenque

florece

renace de tus heridas”

Otro poema de María Teresa Ramírez, a manera de canción, en su protesta resalta la desigualdad que puede establecerse en cuanto a las necesidades básicas que el hombre blanco puede satisfacer con más facilidad que el negro. Las unidades analizadas de este poema dejan ver a un pueblo que sobrevive mientras busca su alimento.

(Ramírez, 2011)

“En casa del amo blanco

Kambambam - bambam - bambá

en casa del amo blanco

todos los días

tienen la barriga llena

muy llena. Bambam bambá.

En la casa de los negros

en las casas pobres

en las ciénagas

nuestra gente languidece

.....

*Ellos comen, comen
haciendo malabares*

.....

*Ellos comen, ellos comen
acróbatas del hambre”*

Al leer Mabungú - Triunfo, puede verse que África está en todas partes. La diáspora africana ha permitido que por todo el mundo se encuentre al hombre negro, enriqueciendo el lugar a donde llega, permeando cada cultura en menor y mayor grado con su esencia y tomando de cada lugar lo que mejor le parece, sin dejar a un lado su herencia africana. El negro aunque perdona, no olvida porque reconoce que desde el colonialismo europeo su vida ha estado plagada de injusticia hacia él, sometiéndolo e intentando convertirlo en algo que no es. Pero su resistencia es más fuerte que eso y se expresa en los poemas de María Teresa Ramírez. Su voz de protesta viene acompañada de música y de todo lo que el palenque guarda escondido porque África está en todas partes.

(Ramírez, 2011)

“Ellos despatriaron nuestra gente

Ellos repartieron nuestra gente

mira ve, blanco

nosotros heridos por ustedes

mi gente ha llorado

ha llorado intensamente

añu.....añu

elelo, elelo

elelo, lai,añu

hemos llorado a gritos.

¿Qué me trajiste?

¿Qué nos trajiste?

A ti te hablo hombre blanco

a ti te hablo extranjero

ustedes nos trajeron

separación

destrucción de la familia

llanto.....llanto.

Hoy mi raza negra negra

morena, es nuestro orgullo

hemos tratado de olvidar

somos fuertes, valientes

sinceros, de noble corazón”

Esta poetisa también compara la vida de las mujeres ricas y pobres, pues mientras las primeras están viviendo a sus anchas, las pobres trabajan para ellas siendo humilladas. El siguiente poema no hace referencia a la riqueza por el hecho de ser blancas, ni a la pobreza

por el hecho de ser negras. Las unidades narrativas elegidas de este poema solo ven la desigualdad por causas económicas y este tipo de situaciones puede presentarse entre negros y entre blancos de la misma manera.

(Ramírez, 2011)

“Comadre rica y comadre pobre

La comadre rica tenía mucho dinero,

*dinero como frutos silvestres,
muchas cosas grandes, hermosas,
inmensos terrenos para el cultivo,
tenía de todo en abundancia.*

*Hacé con juicio la comida
comadre pobre infeliz,
tenés que ventiar
limpiar el arroz para comer,
comadre pobre, pobre,*

*apúrate a lavar
a barrer, a cocinar.*

*Comadre miserable, desarrapada
vení acá, venía acá
tenés que trabajar
revuelve el dulce con alegría
con coco y anís.*

*Le hablaba así
todos los días.
Cantaleta va,
cantaleta viene
sin parar.*

Estas primeras unidades narrativas son bastante descriptivas, pues dan indicios de la forma de vida de la comadre rica, con sus lujos y abundancia, para luego dejar ver la actitud arrogante y de desprecio contra la comadre pobre, quien más tarde también logra encontrarse en la opulencia, pero manteniendo su esencia de mujer noble.

*“La comadre pobre, resignada
estaba trabaje y trabaje
en el campo.*

*Encontró una olla indígena
muy antigua y valiosa.*

.....

Un extranjero sabio

*le compró la olla antigua
a la comadre pobre.*

.....

*Comadre rica
de la envidia se murió
así fue, lo juro.*

Se acabó su cantaleta

que ya no viene,

que ya no va”

Por otro lado, Mary Grueso en su libro *“El otro yo que sí soy yo”* hace una introducción que define su discurso a lo largo de la publicación. Esta introducción narra la manera como ella ve a su pueblo, su lucha diaria para conseguir el sustento, la forma como deben sortear lo que la naturaleza les brinda cada día, pues deben valerse de ella para sobrevivir en medio del abandono estatal, de las inclemencias del clima, de la pobreza generalizada. Pero como ella misma lo manifiesta, el negro tiene la música y el baile para soportarlo y ella tiene la pluma y el papel para “desahogar su impotencia”. La primera parte de este libro, que se titula *“Poemas de amor y mar”* se enmarca en la categoría “Amor”, pero presenta un poema que puede incluirse en esta categoría, del cual se han extraído las siguientes estrofas, que describen la injusticia generalizada, a saber.

(Grueso, 1997)

“La injusticia

.....

*Y me pregunto ¿qué es la injusticia?
cuando la injusticia se palpa por doquier
y a nadie le importa lo que sufre el vecino
si no le arroja la injusticia también.*

*¿Qué es la moral?, vuelvo y pregunto
esa palabra quedó escrita en el papel
la esgrimimos sólo cuando nos conviene
pero la primera piedra ¿quién se la tira a quién?*

*Y frente a este mar de situaciones
donde el hombre es protagonista principal
edifica su imperio y lo destruye
como barajas de naipes tiradas al azar”*

La segunda parte de “*El otro yo que si soy yo*” la cual tiene el mismo nombre, contiene poemas que pueden enmarcarse en diferentes categorías, narrados también con el lenguaje y la forma de hablar de algunos negros del Litoral, lo cual hace que la lectura se cargue de ritmo, dando indicios de lugar, de tiempo, de visión de personajes y situaciones que ponen en contexto con ese otro mundo que parece ser el Pacífico colombiano, que teje historias muy diferentes a las del interior. En algunos poemas de este capítulo, se ve enmarcada esta categoría de segregación, injusticia y desigualdad, que muestra la pobreza, la forma de vida y los estereotipos con los cuales se ha etiquetado al hombre negro, como si fuera un hombre que no hace nada, o al que le gusta vagar, siendo que trabaja sin encontrar la felicidad ni el suficiente dinero para sostener a su familia. Por otro lado, estos poemas reflejan la orfandad del negro, vista desde dos ángulos que pueden ser, por un lado, el hecho de que muchos niños son abandonados por sus padres, teniendo que asumir la responsabilidad de sus hermanos, creciendo huérfanos y sometidos desde pequeños al trabajo; pero la otra cara de la orfandad que aquí se muestra, podría entenderse como el abandono al que están sometidos, todos y cada uno de ellos por parte del Estado, tal como lo señalan los siguientes poemas.

(Grueso, 1997)

“La vida del negro

*No llores mi negrito, pelito de chacarrás
que la vida del negro, es más dura que la de los demás;
te toca ir la monte, a muy temprana edad
apao a la espalda de tu pobre mamá.*

.....

*Porque dicen que el negro es un haragán
Y quien le dio al negro una oportunidad
para que salga de su pobreza y de su orfandad
siempre lo explotaron trabajá y trabajá.
Y mientras más trabajaba era más haragán
que el negrito es perezoso y siempre se la pasará*

desculando mosca pa'yá y pa'cá"

"Pescá y pescá

*Yo he visto al negro, pescá, pescá
y lo que pesca no sirve pa'ná
pa'comprá tabaco, pa'fumá y fumá
desecha las penas de su orfandad.*

*Yo he visto al negro, pescá y pescá
y llegó a la casa a fabricá*

*hijos tras hijos, que servirán
pa'aumentá la miseria y la orfandá.*

.....

*Y resentido o triste, se morirá
y tal vez San Pedro, no le abrirá
las puertas del cielo, porque él acá
pescó y pescó y no pescó jamás
ni las ilusiones de ser algo más"*

Tristeza negra

*Negro cantá tu tristeza
que es tu forma de expresión
roncá ese canaleta y dale al agua un jalón.*

*Yo nací negro indi'ante
inde que mi taita me engendró
la pobreza es mi apelliro
negro y pobre he siro yó.*

.....

*Manque nunca una escuela, he poriro pisá
me pregunto por qué aquellos
que han estado más allá
me miran indiferente, como un raro animal
por que tengo mi piel negra
y creen que los voy a perjudicá.."*

De acuerdo al libro *"Cuando los ancestros llaman"* de Mary Grueso Romero, éste posee muchos elementos étnicos que sobresalen y aunque los personajes, historias, lugares, situaciones, pueden ser muy similares a las de María Teresa Ramírez o Lucrecia Panchano,

Mary Grueso se expresa de una manera dulce pero con mucha fortaleza, con un orgullo destacado que hace que su voz, tanto al leerla como al escucharla, al verla, hace que se erice la piel, que se tengan imágenes en la mente, pues los múltiples indicios que contienen estos poemas, logran que el lector visualice todo aquello que la autora guarda como un recuerdo o simplemente es producto de su desbordante imaginación; en cualquier caso, nos dejamos llevar a esos lugares que ella misma ha habitado, con el sonido del mar y los tambores, con el olor a coco, a pescado y a piangua, con la risa de los niños pobres.

María Mercedes Jaramillo, quien es docente del Framingham State College, realiza el prólogo de este libro y describe cómo la autora en estos poemas muestra la vida de los afrocolombianos que siempre están queriendo conectarse con sus raíces y con sus ancestros a través de la música, la danza, los ritos, el culto a sus orígenes. Para ella, mediante la poesía, Mary Grueso cuenta cómo vive el afrocolombiano, pero desde cada ser, como niño en la escuela, hombre pescador, mujer pianguera.

Por otro lado, algunos de los poemas aquí plasmados se escriben en la manera como hablan algunos negros en Guapi, algo que también hace Lucrecia Panchano reiteradamente y dedica muchos de estos poemas a los ritos funerarios, los alabaos, arrullos, chigualos y bundes, muy similar a lo que María Teresa Ramírez realiza en su libro *“Mabungú”*. Estas tres poetas tienen muy arraigada su herencia africana, mostrando sin parar las representaciones sociales y culturales de su pueblo, a través de la poesía.

También *“Cuando los ancestros llaman”* le canta al amor, a la vida, a la muerte y cuenta historias del litoral. Se pueden encontrar aquí varios poemas que pertenecen a esta categoría que se viene desarrollando, por ejemplo, en la primera parte de este libro se puede encontrar el poema *“Pobreza negra”*, narrado en la forma como hablan algunos negros en el Pacífico. Es un triste poema sobre el abandono que deben vivir los bebés, sin que así lo quieran sus madres, porque deben irse a buscar la comida al mar, pero es tanta su pobreza, que madres e hijos viven desnutridos sin poder hacer nada para sortear esta situación. La desigualdad en la cual vive el pueblo colombiano, se refleja en un poema como este, porque la vida de las mujeres y niños que aquí se muestra, contrasta enormemente ya que se ven

completamente vulnerados su derechos más básicos, sin los cuales no es posible la dignidad de vida. Las representaciones sociales y culturales que muestran este tipo de situaciones, pueden verse reflejadas en las siguientes unidades narrativas elegidas.

(Grueso, 2015)

“Pobreza negra

*El negrito tiene sueño
quien lo arrullará
tirálo en un petate
o en una estera quizá
que el negrito se duerme solo
nadie lo arrullará
....
que la mamá cogió el potro
y se embarcó pa' la ma'
dice que a pescá cangrejo
o jaiba será quizá*

.....

*El negrito no tiene compota
ni tetero pa' chupá
lo que tiene es un pellejo
que es la teta' e la mamá
el negrito jala y llora
porque na'a le bajará.
La mamá no tiene leche
porque en ayunas está
pero le bajará gota a gota
la sangre'e la mamá”*

Ahora, en el poema *“La muñeca negra”*, también de esta primera parte de la publicación, muestra la segregación, la desigualdad y los estereotipos que conllevan a falsas creencias como el hecho de tener que ser de una manera específica y unificada con las demás personas. En este caso las niñas deben ser de un solo color, por lo tanto sus muñecas también lo serán, como si se echara al olvido la diversidad cultural que existe en Colombia.

(Grueso, 2015)

“La muñeca negra

*Le pedí a Dios una muñeca
pero no me la mandó;
se la pedí tanto, tanto,*

pero de mi no se acordó.

.....

*Quería un amuñeca
que fuera como yo:
con ojos de chocolate
y la pie como un carbón.*

*Y cuando le dije a mi taita
lo que estaba pidiendo yo
me dijo que muñeca negra
del cielo no manda Dios
“buscate un pedazo ‘e trapo
y hacé tu muñeca vos”*

*.....
Mi mamá muy angustiada,
de mi se apiadó
y me hizo una muñeca
oscurita como yo”*

El anterior poema presenta a las niñas negras como protagonistas, reflejando en sus versos la cotidianidad de las familias del Litoral Pacífico y su pobreza generalizada, en medio de una Colombia donde los estereotipos están por encima de los valores sociales. Dichos estereotipos han sido absorbidos por el pueblo afro debido a la globalización y al encuentro con otras culturas, aunque vale la pena recordar que a pesar de esto, el pueblo afrocolombiano no ha olvidado sus raíces, pero el sincretismo cultural y la dura realidad que este fenómeno les ha generado, se ve reflejado en sus escritos.

Así mismo, en la tercera parte de “*Cuando los ancestros llaman*” el último poema refleja de nuevo la desigualdad y se presenta la pobreza de los niños con tanta ternura, que sus palabras se convierten en indicios que facilitan imaginarse a esos niños que aquí describe. Este poema habla de todos los niños, porque la pobreza no tiene colores y sus miradas se transforman en la tristeza que llevan por dentro.

(Grueso, 2016)

*“Ojos tristes
¡Qué ojos más tristes!
he visto en la calle
niños deambulando
y sin porvenir.
Caminan, caminan
rucios del hambre,
sin techo ni abrigo*

*ni para donde ir.
Su cara está sucia
y cubiertos de harapos
pidiendo una limosna
que nadie les da.
Porque todos cuidan
muy bien sus carteras
por miedo que en un descuido
se las robarán.*

*¡Qué ojos más tristes!
he visto en la calle
mirando impávidos
la Navidad.*

*Son los desplazados
que huérfanos de todo
ni siquiera una lágrima
los viene a auxiliar”*

Cambiando ahora de autora, en “*Todos somos culpables*” de Elcina Valencia, su discurso es una canción, pues además de ser poeta es cantautora. En esta publicación de 1993, la autora recalca la necesidad de hablar por los de su raza diciendo **(Valencia, 1993)** “*Cuando el resonar del tambor de mis abuelos , me hizo conocer el sonido y el silencio, aprendí a cantar para llevar mensajes a los pueblos olvidados. Desde entonces voy por las veredas, recogiendo recuerdos y lamentos de una raza que se quedó sin voz... porque su grito voló por los aires y volvió a sus montes sin respuesta. No pretendo otra cosa que interrumpir el silencio del corazón malherido de las masas populares y cantar por ellos: los que nunca hablaron.* También, María Elcina hace una autopresentación en la cual su discurso es claro, pues ella misma señala que con sus canciones y poemas pretende fortalecer al cambio del pensamiento social, político y cultural, reforzando la filosofía popular de los hombres y las mujeres de América Latina, revelando así la realidad del pueblo afrocolombiano que ha sido olvidada por muchos. Esta realidad también es la de Latinoamérica.

Revisando esta publicación, para establecer cuáles unidades de análisis podrían caber en esta instancia de descripción, el poema *¿Esta es mi tierra?*, ella evoca aquí al pasado en el que fueron sometidos sus ancestros, pero también reconoce la mano trabajadora del campesino, del pescador, del leñador, lamentándose por el machismo incesante, por la pobreza generalizada; su discurso es una crítica constante a las clases altas que oprimen a los pobres, que no valoran el trabajo de los agricultores, de los más necesitados y lleva al lector a la reflexión sobre el mundo real que observa cada día.

Fragmentos de este largo poema dicen así:

(Valencia, 1993)

¿Esta es mi tierra?

Nací y morí mil veces en estas tierras

Donde aún se ciernen las huellas

del yugo esclavo;

pero he vuelto a nacer,

mas no he encontrado

el humo espeso de la esclavitud

Pero se destila la zozobra del egoísmo,

la lujuria y la codicia

de este mundo materialista

que solo piensa en maldad.

.....

Soy testigo del hombre

que escudriña el mar esperanzado;

del leñador sediento que trabaja

la montaña;

del sembrador que busca un sosiego

en el cultivo;

y del hombre aquel...aquel que se

obligó a robar un pedazo de pan

para sus hijos.

¡Oye gente de mi tierra!

¡Gente de todas las etnias!

¡Gente de todas las clases!

.....

Quisiera decir tantas cosas....

.....pero no quiero ver llorar al hombre

que está en el mundo sin vivir en él

y que viviendo en él.....no existe”

Después, el poema “*Mi taita*” de esta misma publicación, da indicios de encontrarse en el campo, narrando la vida de un padre que trabaja la tierra para el sustento de su familia, aguantando frío y calor, para que al final deba vender la cosecha a muy bajo costo, porque quien la compra, que son las personas de la ciudad, no comprende el valor de su trabajo. Empíricamente puede observarse que el discurso de Elcina Valencia defiende a los campesinos, siempre por encima de su mano opresora, sin importar su etnia. Se evidencia notoriamente el valor que para ella tienen los agricultores, los leñadores, pescadores y las persona que duramente trabajan por sus familias.

(Valencia, 1993)

“*Mi taita*”

*Mi taita en su sementera
trabajó con mucho afán
sembró matas por montones
y esperó su retoñar.
Trabajó de mañana y tarde
con hambre con frío y sed
buscando pan pa sus hijos
y también pa su mujer.
.....
Esperó por mucho tiempo*

*el crecer de su fortuna;
para coger la cosecha
cuando pasara la luna.
y ahora que hay cosecha,
que peleó hasta con venao;
cómo es que viene otro diablo
a comer lo que no ha sembrao.
Vienen los de la ciudad
a comprarle muy barato
creen que hacer una sementera
eso es trabajo de un rato”*

El componente étnico que revela este discurso habla desde el campo, desde la relación con el trabajo agrícola subvalorado por muchos, pese a constituir el sustento alimentario de todo un país. Al inicio del poema, también hay indicios del amor de familia, del respeto por el padre y por su trabajo que hace con esfuerzo y paciencia.

En su blog oficial, María Elcina Valencia también ha publicado sus poemas. Ella misma afirma **(Valencia, 2009)** “*Este es un espacio para mis experiencias y proyecciones*

en los distintos ámbitos en los que dejo mis huellas; es una ventana para el encuentro con ustedes...quienes me leen, quienes me escuchan...me siguen...me admiran...me valoran...me aman...me buscan...me esperan”. En este blog no solo publica sus poemas, también publica sus actividades académicas, culturales, laborales y todas aquellas que le permiten desenvolverse como escritora, música, gestora social y cultural. Aquí se encuentran publicados cuatro poemas que pertenecen a la categoría “Segregación, desigualdad e injusticia social”, en los que muestra las centenarias luchas en defensa de los valores del afrodescendiente.

(Valencia, 2009)

*por el universo del equilibrio,
la identidad y la tolerancia.*

Poema (8)

“Nuestra lucha no es de ahora

*Nuestra lucha no es de ahora
Nuestra lucha lleva impregnada
una historia de resistencia,
que no acaba con el destierro.*

*Somos hombres y mujeres negras
en una travesía sin fin*

Poema (9)

Tránsito y resistencia

*Ellos viven transitando
de los ríos a las calles
de los montes a los barrios
desplazados por la guerra
Tránsitos involuntarios
donde se pierde el sentido*

*y se arranca el lavo vivo
de la hermandad con la tierra
Ellos tienen la esperanza
de la mano de un hermano
Ellos tienen la esperanza
de volver a resistir
Porque no hay vida sin tierra
resistir para vivir”*

Este último poema, expresado de manera muy bella, no se trata solamente de la raza negra, aquí Elcina Valencia habla por todos. Estas unidades narrativas hacen alusión a la situación de desplazamiento forzado que vive Colombia, el cual no tienen distinción étnica, pues la injusticia y segregación social que aquí se vive, hace que este poema sea

completamente pertinente para cualquier época de la historia de nuestro país y refleja con delicadeza el sentir y vivir de una inmensa cantidad de la población colombiana. Así mismo lo manifiesta con este corto poema que es como una queja, como un reproche por no valorar el trabajo y esfuerzo de los líderes sociales.

Poema (10)

Represión

*Arden las miradas luchadoras
por la intromisión altiva de la tropa
Avanzan los rifles iracundos
y dividen paso a paso los impulsos
Represión...más represión
Es el pago pa' los líderes que luchan"*

Parece ser que la historia de nuestro país no ha cambiado, pues aquí se reflejan el pasado y el presente. Aquí hay indicios de violencia, se muestran el miedo, la rabia y la impotencia de los líderes que trabajan por mejorar la calidad de vida de sus comunidades, pero siempre encuentran lo mismo, represión y muerte.

Así culmina esta categoría, que refleja las diferentes condiciones de vida que asume el pueblo afrodescendiente en Colombia y más específicamente en el Litoral Pacífico, desde la mirada femenina de diferentes mujeres que han podido vivir de cerca estas situaciones de desigualdad, segregación, injusticia y que es representada de forma que hace tangible ese sentimiento desde el roce de la piel que causa el leer poesía. En este caso esta categoría se ve muy representada por sus sentires y vivencias, y muestra el gran significado étnico, etnológico, pedagógico, histórico y social que se encuentra plasmado en la literatura afrocolombiana, como aporte a la construcción de Colombia como Nación multicultural con sus distintas representaciones sociales.

4.2.2. Cultura vista desde la herencia africana, las artes y la vida cotidiana.

Esta categoría mueve el sentir de cada poetisa desde las artes, desde sus raíces africanas y el sincretismo surgido desde el rapto de su madre tierra, desde la esclavización y evangelización que en su triste proceso, convierte a Colombia en un país multicultural y pluriétnico, bañado de dioses, diosas, santos, bailes, cantos, rezos, historia, oralidad y escritura, plasmando en las artes, el aroma del África, de Europa, de los indios de Colombia, del Litoral Pacífico. Cada autora esculpe su obra desde la cosmovisión heterogénea que ha surgido de este doloroso transcurso que ha pretendido convertir al hombre y a la mujer negra en algo diferente a lo que era en el África. El Litoral es una mezcla de cristianismo, santería, música e historias, reflejado en una gran variedad de poemas que permiten hacerse la pregunta por el origen, por la raíz que muchos colombianos poseen y desconoce. Pero no solo se trata del África o del Pacífico; se trata también de lo que hoy en día es el pueblo afrodescendiente, un pueblo con una mezcla innumerable de creencias; incluso algunos han olvidado su procedencia y ahora están completamente occidentalizados, porque muchos de ellos desconocen o no quieren conocer sus raíces. O simplemente, sus ascendientes asumieron el cambio impuesto y ahora sus hijos y nietos mueven sus vidas más por los elementos de la cultura donde se encuentran, que por los elementos propios de su pueblo. Pero aquí no se pretende hacer ninguna clase de juicios. Quizás esta categoría es la que más nutre la investigación desde esos componentes étnicos que desean encontrarse en las unidades narrativas escogidas de cada poema, de cada publicación, pero sin ser vistos desde el folclor o de lo exótico con lo que el mundo occidentalizado pretende que sean vistos los pueblos que son diferentes a ellos, solo por sus sistemas de creencias o sus manifestaciones sociales y culturales.

En efecto, la diáspora africana ha logrado el enriquecimiento cultural de Colombia que se entremezcla para lograr un bello poema que hace apología a ese coctel de razas porque de esta combinación sale lo mejor del ser humano. Lucrecia Panchano en “*Ecos de mi litoral*” inicia esta categoría con un bello poema que habla del mestizaje que la caracteriza y de sentirse orgullosa de ser negra y ser india, pues de ambas razas tiene lo

mejor, además que se resalta aquí la multiculturalidad del Pacífico como región que acoge a distintas comunidades que convergen entre sí.

(Panchano, 2006)

<i>“Mis dos razas</i> <i>En mi sangre se amalgama</i> <i>de indio, mi padre</i> <i>de negra, mi madre</i> <i>mis dos razas</i> <i>ellas sus ancestros reclaman</i> <i>y como las cosas que se aman</i> <i>arden cual si fueran brasas.</i> <i>.....</i> <i>Mis dos razas he asumido</i> <i>con orgullo, con dignidad, con amor</i> <i>porque en esta mezclanza</i>	<i>hay pureza y hay vigor.</i> <i>Del negro llevo en mi sangre</i> <i>esa ancestral rebeldía</i> <i>y la típica alegría</i> <i>que no mató la esclavitud.</i> <i>Del indio, la desconfianza</i> <i>y la malicia indígena</i> <i>que no es defecto, es virtud</i> <i>y como negra es mi semblanza</i> <i>llevo en mi pecho un tambor</i> <i>combo, cununo, marimba</i> <i>y la alegría de mi raza</i> <i>para exaltar mi folclor.</i>
---	--

.....

Textualmente los indicios describen a la autora de forma que se puede hacer una imagen mental de quien ella es, con sus rasgos combinados de dos bellas razas que le proporcionan todo lo que ella es como mujer caucana, con un orgullo que caracteriza a la escritora a lo largo de su obra.

Ahora bien, el poema “*El mareño*” hace referencia a la vida cotidiana de muchos hombres de Litoral, que salen de madrugada a la pesca en busca de un poco de suerte para llevar a casa el sustento diario. Estas unidades narrativas cuentan lo que ocurre cuando la pesca está buena, hay indicios de un mar tranquilo donde ese día solo hay brisa y se puede sentir al movimiento de su canoa cuando recoge la atarraya, llena de peces que lo hacen cantar de felicidad. Pero hay otra realidad. A veces la pesca no es buena y los pescadores deben regresar a sus casas con las manos vacías. Su día a día depende de la suerte.

(Panchano, 2006)

“El mareño

*Se escucha un canto en la mitad del mar
es el mareño con su cantar,
que su atarraya vuelve a lanzar,
y su esperanza con ella se va.*

.....

Ya desde lo alto del firmamento,

*la luna brilla con esplendor
cuando el mareño con gran contento
recoge el fruto de sus sudor.*

*Hay otros días que con gran pena
ni una carduma puede coger,
perdió el esfuerzo de su faena
y no hay pescado ni pa’ comer*

.....”

La presente categoría también invita a mirar el arte que emana de África y que se mezcla con todo lo que los afrodescendientes encontraron en su arribo a América. En especial la música se destaca por compartir elementos de ambos continentes, combinando la danza, el ritmo, los tambores, los vestidos y cargando de significado a la música. En este caso, Lucrecia Panchano enaltece al currulao con algunos poemas en esta publicación, de los cuales se extraen dos que en sí mismos son música. Estas unidades de análisis permiten ver al negro y a la negra danzando; ella con su larga falda y él con su sombrero, jugando a enamorarse mientras bailan rodeados de instrumentos como el cununo, la marimba y el guasá, acompañado de las voces de todas las cantadoras. A esta danza, orientada al coqueteo, se le une la marimba que le da la melodía y un sonido especial, característico de la región Pacífica.

(Panchano, 2006)

“Su majestad el currulao

*Señores yo soy el rey
su majestad el currulao
cuando se inicia mi danza
que es el rito del amor
donde enamoro danzando*

*soy el amo del folklor.
Con mi insinuante paseo
Mi dengue y mi zapatito
no se resiste mi negra
a lo que la he convidado.
Ella saca su pañuelo
Remeniando su cadera
como las olas del mar.*

*Poniendo la mano en alto
hace girar su cintura
y su sonrisa me atrapa”*

“El currulao

*En el tam tam del tambor
Y el resonar del cununo
Les juro que siente uno
En la sangre un gran ardor
Y cuando manos benditas
replican esa marimba
Es el corazón que cimbra*

Y todito el ser se agita

.....

*Uno cree que en buena hora
Que a los cielos ha llegado
Cuando suena un currulao
En voz de las cantadoras.
Porque el currulao tiene
un inexplicable encanto
En su música y su canto
Que al espíritu mantiene.
.....”*

En su libro *“Resonancias de un churo”* Lucrecia Panchano también resalta mucho esta categoría, contando la vida cotidiana de las mujeres. En este caso, 2 poemas reflejan las vivencias de algunas mujeres, como si la poeta viviera esto en carne propia, pues al escribirlos como quizás estas mujeres lo hablarían, es posible sumergirse en el contexto en el cual ellas se encuentra, como si pudiéramos verlas afuera de su casa conversando, o tal vez en la mesa leyendo una carta. El poema *“El consejito”* revela la manera como el hecho de compartir los alimentos, forma parte de la base de las relaciones humanas, además de propiciar momentos y situaciones que signifiquen la expresión de sentimientos que unen a las personas, como muestra de los imaginarios y formas colectivas de percibir el mundo y de actuar dentro del grupo al cual pertenecemos. Estas unidades narrativas constituyen toda una variedad de recetas típicas para enamorar a un hombre, que incluyen sopas, pescados, mariscos, postres y aperitivos que impedirán que éste se marche con otra, y permiten imaginar todos estos platos servidos a la mesa y a la negra en la cocina, agregando los ingredientes y meneando la olla con cuchara de palo; sin duda alguna una perfecta muestra de la variada gastronomía del Litoral Pacífico. Por otro lado, algunas palabras de este poema, escritas como hablan algunas personas en el Pacífico, permiten darle más ritmo y sonoridad y reafirman los indicios que éste revela.

(Panchano, 2004)

“El consejito

*Veavé comadre, póngame cuidado
Porque un bochinchito a yo me ha contado
Quesque su marido anda enamorado
Con una vieja bruja del puente pa' allá'
A yo no me importa que él le de embolao
Pero un consejito yo le voy a dar.
Si usted no quiere que ese hombre se le valla
Gane su barriga, dele a comer bien
Y el concho de la olla menéelo también.*

....

*Compre peje seco y móntele un tapao
Pa mejor decirle que sea un pusandao
Que quede espesito bien remeniaíto
Con cuchara de palo y su poleíto
Albaca y cilantro y de ajo un tantico
Comino, pimienta y plátano hartón
Con todas las hierbas hágale su hogao.
y para que se llene dele un encocado.*

.....

*Mantenga a su hombre siempre comidito
Ahí verá comadre que su maridito
vivirá sabroso y muy contentito*

.....

*Al hombre se agarra por las dos comidas.
Entonces mi amiga aprenda a guisá
Raspe bien la olla, del el concolón
Porque la comida, llena la barriga
Y barriga llena, feliz corazón*

.....”

El poema “*La maldición*” también refleja las vivencias de algunas mujeres en el Litoral, que deben quedarse solas con sus hijos porque el padre decidió hacer una vida lejos de ellos. Esta situación social muy cotidiana, se muestra en este poema, escrito en la forma en la que hablan muchas personas del Pacífico, como si el lenguaje de sus ancestros prevaleciera en el tiempo a pesar de todo lo transcurrido desde su llegada a estas tierras. Tal vez algunas comunidades en la costa pacífica han permanecido alejadas, sea por cuenta propia o por factores externos, y esto ha permitido conservar en su cultura una belleza que podría parecer exótica con su forma de hablar, pero que en realidad muestra la esencia y la herencia que llevan inmersa.

(Panchano, 2004)

“La maldición

Una caíta llegó a mi

Dende allá de la ciurá

Ahí me mandaban decí

Que vo no me queré má.

Qesque andai de chicanero

Con zapatico embolao

Mientras a yo con mi neito

No 'ta jualtando el bocao

.....

Ojalá te vaya mal

Ojalá te peguen Sira

Y te ponga a pataliá

Y hata te, quite la vira

Que se te hinche toro el cuerpo

Y te ponga cabezón,

Que se te enreden las tripas

Y se te irrite el colón,

Que te de reumatismo

Y no podá caminá,

Porque yo mi maldición

Te la hecho dende acá”

En “*La noche de mi piel*” María Teresa Ramírez también recuerda los orígenes del pueblo afrodescendiente. Como es común en ella, María Teresa canta en sus poemas e incluye en ellos elementos típicos de la vida cotidiana en el Litoral, que sin duda vienen de África, como la canoa, el canto y el baile. El discurso que se presenta en estas unidades de

análisis es un llamado a los ancestros que acompañan al negro en su día a día, impidiendo que se olvide de ellos.

(Ramírez, 1988)

“Dinga y mandinga

*Tengo dinga en mi sortija,
el mandinga en mis aretes,
el Yoruba en mi cintura,
y el Congo en mi canalete,
cuando voy rema que rema*

por el río de la vida.

*Mi cintura se menea,
se menea el canalete,
la sortija está en el dedo
y en las orejas el arete...”*

El poema *“Fiesta en la finca”* habla de la vida cotidiana, de la forma como se vive en la finca, y describe elementos propios de ese lugar, con sus actividades y alimentos habituales que son preparados allí mismo.

(Ramírez, 1988)

“Fiesta en la finca

*En el horno de barro trepidando
bailotean las traviesas llamas
porque sol el alma de la leña
que da calor y luz para la casa.*

En las latas negras por el uso

*Las roscas, mojicones y panderos
en cada fila silenciosamente
esperan el turno de la asada.*

*Es sábado, de fiesta está la finca
y el pan caliente inconfundible
alegra la jornada de trabajo..*

Aunque todas estas autoras incluyen en su lírica un montón de características propias de los afrocolombianos, podría decirse que María Teresa Ramírez logra dominar esto a la perfección, pues en su libro *Mabungú = Triunfo*, escribe los poemas en lengua palenquera y en español, convirtiéndose todos ellos en muestra fiel de la categoría “Cultura”. Más que poemas, María Teresa canta, danza y toca los instrumentos en cada verso, acompañada de sus amigos del palenque y de los elementos que puede brindarle este lugar, cuna de luchas

libertarias. Los siguientes poemas invitan al baile y permiten ver lo que ocurre mientras la luna brilla sobre el agua; o a los niños bailando alegremente al ritmo de los tambores, mientras los demás cantan como si siempre estuvieran de fiesta, con sus instrumentos autóctonos.

(Ramírez, 2011)

“Bailan las canoas

*Las canoas
sobre las olas
bailan
danzan
¡Aé yembá!
¡Aé yembá!*

*Luna llena
alumbra, alumbra
Las canoas sigilosas
las canoas alegres
bailan
danzan”*

“Danza de niños

*Tocaré el antiguo tambor
los hijos chiquiticos,
los muchachitos
todos...juntos
niños - muchachitos*

*hijos
muchachos
cantan - cantan
se sandunguean
Malemba - lembá
Embelesados tocamos la marimba
juntos tocamos el antiguo tambor”*

Otro poema muy bello y alegre cuenta acerca de los peinados y las trenzas, como símbolo de libertad del palenque y representando también la forma como se tejen las relaciones sociales a través de los peinados, acompañado también de la música, del baile y de la relación tan estrecha que se gesta cuando se está cerca del otro por medio de la trenza.

(Ramírez, 2011)

“Peinar, trenzar, peinados de libertad

*Tejemos nuestro palenque,
la parte norte, la parte sur
en la cabeza nos cabe un pueblo
nos ubicamos sin vacilar.*

*¡U uú! las fiestas son cheveres,
mi comadre me trenza en zigzag,
¡uuú! bailo, me muevo, me zarando
con mi novio de pelo quieto.*

....

*Al reunirnos en nuestro combo
las mujeres tejen la estera
y en la fiesta grande,
sus trenzas forman el pavo real.*

*¡Vee! Las jóvenes tejen
los tres gusanos, cuatro carriles,
dos puntos y mucho más... ¡Así
trenzamos nuestra hermandad”*

Continuando con Mary Grueso, algunos poemas tiene similitud a los de María Teresa Ramírez, pues también se cantan en momentos de la vida cotidiana. Por ejemplo el poema “*Ayoioe*”, es un canto que hacen las mujeres cuando van en la canoa por el río o por el mar, en el cual narran su historia de amor.

(Grueso, 1997)

“Ayoioe

*Ayoe panguito bando, ayoioe
aquí te lo voy dejando, ayoioe
ayoe panguito ito, ayoioe*

*toma mi corazoncito, ayoioe.
Mi padre tiene la culpa, ayoioe
que no nos casemos los dos, ayoioe
aunque esté bajo la tumba, ayoioe
no te dejaré yo a vos, ayoioe.
....”*

El poema “*Afrodisiaco*” es también muestra de la cultura del Pacífico y cuentan toda una receta para poder estar con una mujer; es escrito reemplazando la letra s por la j, lo que le da más sonoridad al poema, a la vez que da indicios del lugar en que se encuentran.

(Grueso, 1997)

“Afrodisiaco

*Ejta negra ejtá invitando
a loj hombrej de ejte lugá
que ji quieren tomá suero
de ejta palmera de mar.
Copien ejta recetica*

*que aquí mejmo le voy a dar,
je meten a cuarentena
con ojtra y calamá
con encocao ‘e jaiba,
y jancocho ‘e munchillá
carapacho ‘e cangrejo
piangua con limón jin jal
cacerola de marijco
que una negra ha de preparar..”*

Es muy común también que estas autoras resalten el currulao, pues es el baile típico de la región y Mary Grueso no puede ser la excepción, pues para ella la música es parte fundamental de su expresión en la poesía, además de tener también muy presente a Guapi, su tierra natal de donde dice ella que nació el currulao. Los tambores y la marimba no pueden faltar en estos poemas que hablan de la música de su región, y aunque muchas veces carecen de significado, como ella misma lo expresa, están compuestos de jitanjáforas que permiten más ritmo, sonoridad y alegría al poema.

(Grueso, 1997)

“Guapi y el currulao

*El currualo es de Guapi
no se les vaya a olvidar
cuando suena una marimba
donde el guapireño está
busca su pañuelo blanco
y empieza a zapalatiar.*

*Abran espacio en la plaza
porque aquí un guapireño hay,
y si los negros dedos de un Torres
empiezan una marimba a tocar
¡quítense los zapatos!
pa’que le den libertad
y aunque el currualo es de Guapi
todos lo podemos bailar”*

....

“Marimba y tambó

Tambó tambó, conuno y tambó

*marimba oh, oh marimba y tambó
 las penas, las penas, el negro contó
 a su marimba y a su tambó...
 Kumba marumba, marimba y tambó
 tumba katumba, sandunga y borondó
 borongo el negro virundo y vorondo
 katunga susunga, borondo y bongó..”*

También en “*Cuando los ancestros llaman*” de Mary Grueso Romero, habla de una de las formas de sustento de la comunidad afrodescendiente, al extraer las mujeres la piangua de las raíces del mangle el cual es un plato típico del Pacífico y el sustento de muchas familias. Particularmente, la piangua es cogida por las mujeres y los niños, y preparada de diversas maneras para venderlas a propios y ajenos en la región, lo que constituye una fuente importante de los recursos que se consiguen en el día a día.

(Grueso, 2015)

“La piangua en el raiceros

Pianguita de los raiceros

yo te quiero sacá

pa’ comprarme un vestido

pa’ la noche de Navidad.

Con diez docenas de piangua

que yo puera sacá

la negrita tiene su pinta

pa’ la noche de Navidad.

....

Piangüita de los raiceros

por Dios dejate pescá

que me mata la tristeza

si no estreno en Navidad.

Es reiterativo en esta publicación la admiración, el respeto y amor por la música, resaltando siempre a los instrumentos musicales que venían desde África acompañando al negro. En varios poemas Mary Grueso se refiere a la marimba, al tambor, al guasá y a la importancia de estos instrumentos y de la música en sí, en la vida y expresión que mantiene viva la herencia africana a pesar de los procesos de mestizaje que ha vivido el pueblo afrodescendiente.

(Grueso, 2015)

“Notas que viajan

*Maderos que cantan
palos que repican
de chontas milenarias
tus notas sonoras
vienen de tierras
que sus hijos añoran
porque tal vez nunca la verán.
Llega el currulao
con alas de ángeles
para zapatear
desde el otro lado
invitando a bailar
a disfrutar de la vida*

y sobre todo a amar.

*Deja que tu melodía se vuelva fraternal
que tus dulces notas toquen el alma
y sean un himno
de esta Colombia
y se vuelva una sola cadena
de amor y amistad.
Cántale marimba
cuéntales tu historia
que es un monumento
a la perseverancia
y un culto a tus ancestros
y a la libertad.....”*

“La Marimba

*Dios te salve marimba gloriosa
que viajaste por aire, por tierra y por mar
trayendo junto a mis ancestros
tu melancólico y alegre cantar
sinfonía sonora de mi alma
legado que trasiega en mis arterias
tus teclados de chonta arrancan
la historia ancestral de mi tierra....”*

Mary también hace alusión a los momentos más tristes como la muerte, pero sigue como siempre resaltando la importancia que la música tiene para los afrodescendientes, pues forma parte de su legado y de la tradición oral con la cual comunican sus sentires, saberes e historias. A pesar de la tristeza por perder a un ser querido, sus rituales de muerte

son acompañados de bailes y canciones, como homenaje a sus muertos y mediadores de su tránsito, tal vez de vuelta a su tierra ancestral.

El “alabao” que aquí se presenta es una muestra de esta bella tradición, que además revela el sincretismo cultural que se ha venido configurando, al mezclar esta clase de expresiones que tienen raíces africanas, con el cristianismo dominante que se ha impregnado en mayor o menor grado en el pueblo afrocolombiano.

(Grueso, 2015)

“Déjeme llorá a mi muerto

(Alabao)

Déjeme llorá

mi muerto

¡Ay por Dios!

Déjenmelo llorá.

Ese es mi desahogo

¡Ay por Dios!

Porque ya no lo veré má

.....

Roguemos por esa alma

a al Virgen con juervor

pa’ que sea la intermediaria

cuando esté en la presencia de Dios...

Generalmente las mujeres cuando salen a pescar, cantan en sus canoas lo que Mary Grueso llama “*Cantares de río*”. En el siguiente ejemplo, las unidades narran con nostalgia una situación muy común, además de estar escrito en la forma como hablan algunas personas en el litoral; pero cabe resaltar que para el afro, cualquier momento es propicio para expresar sus sentimientos y contar situaciones de la vida cotidiana a través de sus representaciones artísticas.

“Pango e

(Cantares de río)

El mariro que yo tengo

ya no lo quiero ni ve,

se la pasa enamorado

y no me rá ni pá comé.

Oio pango e

oio pango e.

Voy a cogé mi potrillo

pa’ ime a chinchorriá

pa’ ve si me pejco un pej

o hombre que me sepa amá.

Ahora, en los poemas “*Oh, María*” y “*Si Dios hubiese nacido aquí*”, se hace evidente el cristianismo que impregna la vida del afrodescendiente desde los procesos colonizadores, a pesar de sus luchas libertarias y de resistencia, además de estar presente la súplica por la paz que tanto se anhela en el Litoral Pacífico, que ha sido víctima constante de la violencia en Colombia.

(Grueso, 2015)

“*Si Dios hubiese nacido aquí*

Si Dios hubiese nacido aquí

sería un pescador,

cogería chontaduro

y comería borojó.

María sería una negra

requete-gordita como yo

que sobre la cabeza

llevaría un plantón

llenecito de pescado

...

Si Dios hubiese nacido aquí

aquí en el litora,

sentiría....

hervir la sangre al sonido del tambor

....

Sentiría en carne propia

la falta de equidad

por ser negro,

por ser pobre,

y por ser del litoral”

“*Oh María*

Oh María que en cielo estás

vuelve tus ojos

a este litoral, te pedimos

con mucha humildad

que hables con tu hijo

que él te escuchará...”

María Elcina Valencia también tiene poemas que se pueden enmarcar en esta categoría, pues aunque sin ser reiterativa como Mary Grueso, Lucrecia Panchano y María

Teresa Ramírez, ella también refleja la herencia africana en sus poemas y los combina con la música, pues esa es la esencia del pueblo afrodescendiente, que va acompañada de toda su tradición oral y costumbres. En su publicación “*Todos somos culpables*” María Elcina evoca también a la música, al baile, a los instrumentos, con los cuales hace un llamado a Dios, a los ángeles y santos para que reconozcan el valor de su folclor. Estas unidades de análisis dan un discurso de validez y reconocimiento de la música, la oralidad y el arte que contiene el Litoral.

(Valencia, 1993)

“El último suspiro

Ahora que ya se tocar

la marimba y el cununo...

podré descansar en paz.

Me perderé como el humo

buscando la inmensidad.

Le diré a mi Dios que venga

al Pacífico a mirar

cómo se vive el folclor

y nos ayude a salvar

Entonces todos los negros

nos vamos a hacer la fiesta

con sombreros, con pañuelos

y la negra con su pollera.

Entonces habrá en los cuadro

muchos angelitos negros,

vírgenes y miles santos

negritos hasta el cabello”

Del blog oficial de María Elcina, se han podido extraer valiosos poemas que muestran otro de los lados más bellos del ser humano, que es el amor y la admiración por la familia. Los poemas escogidos pueden enmarcarse en las categorías Cultura y Amor, los indicios que se ofrecen al lector, contienen un significado que no se limita a un solo sentimiento, sino que abarca las esferas más íntimas de la vida en familia.

(Valencia, 2009)

“A mi abuela Beatriz

En la noche de chigualo

Baila mi abuela Beatriz

y sus nietos en el coro

le dicen ¡oh! Mamá tí.

.....

*Ella siempre es la puntera
y baila llevando el son
de los arrullos y bundes
que son de nuestro forlclor.*

...

“A mi abuelo antonio

*Mi abuelo se llamaba Antonio
y muy bonito cantaba
tocaba bombo y marimba
y también las fabricaba.
Sanaba descomposturas
y con hierbas las curaba*

*Baila pasito tun tun
cuando suena el bombo macho
y remeda a don Aurelio
que parece carapacho..”*

*era el campeón de riñas
a él nadie le pegaba.*

...

*Yo me siento muy dichosa
porque una herencia me dió
la musa del currulao
y el ritmo de mi canción.”*

4.2.3. Territorio

Esta instancia de descripción pretende mostrar la manera como cada poetisa destaca su territorio, pero no solo enalteciendo al Litoral Pacífico, sino que para cada una de ellas la noción de territorio va más allá del lugar que habitan, pues también representa la visión que de un lugar al que aman y añoran como lo es África. Ellas delimitan el alcance de esta categoría pues definen en su discurso, el cual es muy similar entre todas, que la memoria ancestral y colectiva, conlleva un peso muy fuerte en su poética, que en general es la historia de su pueblo, porque ésta tiene un punto de partida en su herencia africana. África está en su sangre y aún sin conocer este continente, su sentido de pertenencia hacia él se une al Litoral Pacífico, como si ambos - África y el Litoral - fueran uno solo. Incluso, cabe resaltar que Colombia como territorio, no se presenta de manera tan relevante y apasionada en sus poemas, tal vez porque en la memoria colectiva del pueblo negro, pesa más el el desamparo que ha sufrido esta región y su refugio es sin duda el Litoral de manera física y África de manera abstracta, dejando de un lado lo que representa Colombia como su madre

Patria. Subjetivamente se puede decir que Colombia en esta poesía, es menos relevante, porque el Litoral y la memoria de África, son los lugares donde se desarrolla la cotidianidad del pueblo afrodescendiente del Litoral Pacífico. Podría deducirse que esto constituye un pensamiento y un sentimiento colectivo y no solo de las poetisas.

En este sentido, Lucrecia Panchano en su libro *“Ecos de mi litoral”* trae cuatro poemas que reflejan este sentir antes descrito, enalteciendo la Región Pacífica, sus paisajes, sus ríos, su mar y todo lo que allí ocurre que se mezcla con lo más rico del pueblo afrodescendiente. De estos poemas se han elegido algunas unidades narrativas cuyos indicios permiten visualizar cada lugar descrito, brindando un discurso que refleja el amor y la importancia que tienen para la poetisa.

(Panchano, 2006)

“Océano Pacífico

*¡Oh! Majestuoso y pacífico mar
bello Mar de Balboa...
Hermoso Mar del Sur
que lascivo e impetuoso violas
la intimidad de mi Buenaventura
y en un ritual de vaivén danzante
amoroso le ofreces con tus olas*

jugueteando un albur...

*El mágico regalo de natura.
¡Oh! Pacífico e inmenso mar
que en tus cálidas entrañas
se realiza el milagro de vivir
por eso las ballenas yubartas
a tu regazo emigran desde lejos
sus dotes para el canto a exhibir”*

“A Guapi

...

*Yo quisiera cantarle a tus paisajes,
a tus noches de lunas, a tus palmeras
quisiera ser de ensueños un bosque
realizando contigo mis quimeras.
A las noches de luna que pareces
personificación de un cuento de hadas,*

*que al conjuro del astro resplandeces
cual ánfora de perlas engastada
... ”*

“A Buenaventura

*Ciudad acogedora de natural belleza
de alboradas y tardes de hermosura sin par
en donde la alegría opaca la tristeza
y se torna espectáculo muy digno de admirar.
Porque cuando en las horas felices suena la marimba
y las manos del negro el bombo hacen crujir
sentimos que muy dentro el corazón nos cimbra
y el alma del ancestro nos hace revivir
es la presencia mística del África lejana
que aunque estemos pigmentados
nos vuelve a sacudir
porque las notas lúdicas que el currulao proclama
recuerdan al porteño su razón de existir.
.... ”*

“Al Río Naya

*¡Río Naya! Hoy quiero dedicarte, un cuento, un verso,
contarte que conocí el mágico lugar donde naciste
yo remonté tu cauce y recorrí todito tu universo,
y fui beneficiaria de la hermosura, que en tu entorno existe.
Salí desde tu Merizalde, pasé por el pastico a San Francisco,
allí disfruté de tu clima soleado, húmedo y suave,
pensando siempre en conocer, tu cerro llamativo, arisco
y recibí la inolvidable hospitalidad de la familia Olave,
y subí sin creciente, hasta el caserío de la Concepción,
llegué allí con mi nombramiento de maestra rural...*

*Disfruté con todos mis sentidos de tu encantador paisaje.
Tus pueblos y veredas fueron regalos para el corazón
y para el alma el más feliz y auténtico blindaje.
....”*

También en el libro “*Resonancias de un churo*” Lucrecia Panchano de nuevo saluda a Buenaventura, desde un poemas donde el paisaje es motivo de inspiración para una poetisa tan talentosa como ella.

(Panchano, 2004)

“Saludo a Buenaventura

*Te saluda tu COSTA, tu LITORAL,
para quien tanto significas.*

*Tus SERES a quien tu nombre
augurando ventura dignificas.*

*Te saludan las cálidas auroras,
insomnes precursoras de los días,
y las mañanas tibias en que te arrullan*

los ecos de canoras melodías.

*Te saluda la brisa que en las alas
del viento remontó su aventura...*

*Que de allende los mares te trae,
Su majestad de amor y de frescura
y la naturaleza que a tu entorno,
le obsequió un magnífico paisaje...”*

Muchos de los poemas de “*Resonancias de un churo*” son nostálgicos, hablan de la paz, la pide a gritos, pues le duele su pueblo y la guerra, pero también habla del Pacífico y de su amor por esta región, invitando a sus lectores a la reflexión de volver a vivir en los valores y en el amor por el otro, pidiendo a los soldados y los guerrilleros que hagan la paz, pues ha sufrido la guerra y muestra a Colombia como una madre que sufre por sus hijos, como se puede apreciar en el siguiente fragmento de este poema, como otra manera de concebir el territorio:

(Panchano, 2006)

“Monólogo de paz”

Soldado, subversivo,

*ven démonos las manos,
 carne soy de tu carne,
 sangre eres de mi sangre,
 ven que somos hermanos,
 juntemos nuestras manos
 que yo vengo
 de las mismas raíces que tu vienes....
 Es que mi madre, es tu madre,
 y la tuya es la mía, salvémosla
 defendámosla, por Dios, con ardentía.
 Ella, Colombia, es madre del que mata,
 y del que muere, es madre del herido y del que hiere,
 es madre del patrón y del obrero....
 Porque ella es madre buena, absoluta y total....”*

En esta misma instancia de descripción, indudablemente María Teresa Ramírez interviene. En el libro *“La noche de mi piel”*, el siguiente poema, aunque habla de la canoa, evoca lugares lejanos como esa manera subjetiva y mágica en la que se puede percibir el llamado de la madre tierra espiritual, como si la canoa, a través de la memoria, la llevara a navegar por el África.

(Ramírez, 1988)

“Mi potrillo

(Mi canoa)

*Mi potrillo ej re marera,
 Lo llevo por el río arriba,
 lo traigo por el río abajo,
 trae ritmo de candela,*

tiene concha de icotea.

*Mi potrillo a mi me habla,
 potrillo tiene alma*

*de abuelos de negra estirpe,
 en los ríos de mi Congo,
 en las selvas de mi Kenia,
 en las arenas calientes*

en el medio del Sahara...”

En “*Mabungú - Triunfo*” María Teresa Ramírez se apasiona con este bello poema que dedica a la diáspora africana, cargado de tanta música que puede casi bailarse. Las unidades narrativas escogidas representan una especie de lamento por la tierra dejada atrás con sometimiento. El discurso es una especie de llamado, de reclamo y de despedida de su tierra madre ancestral, lamentando el hecho de haber sido sometidos por los europeos.

(Ramírez, 2011)

“*Diáspora*

Adios mi gente

¿San Basilio te vas?

Adios, ya me voy.

¿África te vas?

¡Ya me voy!

Adiós.....adiós

Adiós mi gente

Adiós gente nuestra.

....

Adiós a todos los hermanos negros

la gente de mi tierra

nuestro corazón.

Porque estando lejos de mi tierra

de mi África (ya me voy)

extraña aquí me llamo yo

añu ele le le lo.

...

¿Qué me trajiste extranjero?

Dolor, muerte, separación

llanto a gritos desde el alma....”

En “*El otro yo que si soy yo*” de Mary Grueso, se encuentran 5 poemas que se pueden incluir en esta instancia de descripción. Son dos poemas a Guapi, 2 poemas a Buenaventura y un poema al Litoral Pacífico. Estos, al igual que los de Lucrecia Panchano y María Teresa Ramírez, describen cada lugar honrando su existencia. Los poemas a Guapi son recuerdos y en ellos describen paisajes y lugares del pasado, añorando verlo de nuevo y contemplar su mar y sus ríos. Cuando habla de Buenaventura, describe la amabilidad de su ambiente y lo importante que es para Colombia. En el poema “*A Buenaventura*” recorre la ciudad todo el día hasta que llega la noche, describiendo sus calles, el viento en las

palmeras, las olas del mar, los barcos a lo lejos, los pescadores, el caer de la tarde, sus edificios más notables, la biodiversidad de su paisaje, la calidez de la brisa en la noche. Son extensos poemas de los cuales se extraen los siguientes fragmentos.

(Grueso, 1997)

“Mi querido Guapi

*Se me pone la mirada triste
al recordar mi infancia y cavilar
de añorar mi Guapi soñado
amurallado por protección del mar*

*Guapi tu río oscurecido,
por la creciente quea la bocana va*

*arrastrando caracoles y pianguas
almejas, pateburro y chorgas sin cesar.*

...

*Hoy te recuerdo como en mi infancia
con tus amplias calles y tu catedral
al parque La Pola con sus almendros
su aeropuerto y su hospital.*

“A Guapi

*Quizás no has visto las noches en el
puerto
ni has soñado con las dormidas radas
y cómo a torrentes se derraman las perlas
o tal vez son, simplemente lágrimas.
...*

*Entonces pienso en mi lejano Guapi,
que es un rinconcito de mi querida patria*

*cuando la luna con rayos de plata
ilumina parques y murallas.*

*El río corre velozmente en su lecho
a encontrarse con el mar cercano,
y nosotros tus hijos ingratos
te sentimos pegadito al alma...”*

“Mi linda Buenaventura

*Buenaventura, ¡que linda eres!
con tus puertas hacia el mar
con tus brazos de palmeras
que se mecen al soplo de la brisa al pasar.*

...

*Eres madre cariñosa
para el que viene, y para el que se va
con tus playas de Jaunchaco
Ladrilleros, La Bocana y Bazán.*

...

*Eres negra, eres trigueña,
eres mestiza y no se que más
eres puerto de Colombia,
que representas a nivel mundial”*

“A Buenaventura

*Te veo en la lejanía
como si fueras Venecia
flotando sobre las aguas
como gigante espuma de mar
como un concierto de luces
centelleando sobre los mares
indicándole a los viajeros
que están cerca a llegar.*

...

*Los cocoteros se asoman
al mar con arrogancia
la superficie del agua,
le devuelve su altivez
se ríen impresionadas
al ver sus doradas tetas
que el turista sediento
bebe con avidez.*

...

*Los pesqueros se acerca
a grandes velocidades
las gaviotas y gavanés
le hacen corte de honor,
los pescadores recogen
las redes con destreza
y las aves en picada,
buscan su alimentación.*

...

*¡Allí está Buenaventura!
hermosa como ninguna,
con sus brazos abiertos
a la orilla del mar
con su muelle turístico
como linda sirena
que las olas besan
y se vuelve a retirar...”*

“Esta es mi tierra

*Esta es mi tierra de natos manglares
de palmeras esbeltas, de islas entre mares
de peces de colores que danzan sobre las olas
de atardeceres vistosos y soles anaranjados
de estrechos esteros, donde la tormenta un día
abrió la brecha para acortar distancias
de aves variadas que surcan el cielo....*

*Esta es la tierra donde el currulao tiene
el perfecto hechizo de encender la sangre
esta es la madre por quien sus hijos sienten
la felicidad inmensa de ser carne de su carne.*

*Esta es mi tierra ¡oh, pacífico de ensueños!
con bancos de arrecifes y ostras nacaradas
esta es mi tierra que al recordarla siento
que de tanto amarla se me ensancha el alma”*

Del libro “Cuando los ancestros llaman” se extraen 2 poemas que pertenecen a esta categoría. El primero, “Orishas”, hace la pregunta por el origen, su territorio aquí es África y llega a él a través de conjuros que la conectan con ese lugar anhelado que la inspira para escribir. En el poema “Mirando el Pacífico”, Mary describe el paisaje y en cada verso se admira de la inmensidad y hermosura del mar, con el sol, con la luna, las aves y el sonido de las olas.

(Grueso, 2015)

“Orishas
*“Estoy tras los caminos
de mi identidad*

*buscando las huellas
de mis ancestros.*

....

No se de donde vengo,
si de Ghana, Angola o Argelia
de Mali de Zimbawe o Etiopía
sólo sé, que busco en los mapas
cuál es el origen mío.

....

En una noche estrellada
de misterio, liturgia y festín
apareció Yemayá
la diosa de los
mares

“Mirando el Pacífico

Hoy quiero contarles
que bella es mi región,
cómo son sus amaneceres
de lluvia o sol,
ríos llenos de risas
que entre piedras
saltan sin cesar
y no descansan en su lecho
hasta que se encuentran
con la boca salobre del mar.
Aquí está la luna más linda

me ungió con agua salada
y emergí como un volcán
frente a Changó, Oshum,
Abatalá.....

En un reino africano
entregándome los poderes
para convertirme en una diosa
más
y en medio de ese ceremonial
me dieron el don de la palabra...”

que en ninguna parte se da
y pone cara risueña
cuando se viene a bañar.

Y la flotilla de aves
acrobacias vienen a hacer
teniendo el cielo por techo
y todo el mar a sus pies...
¡Ay! esos atardeceres...
que no me canso de mirar,
creo que Dios se detuvo
cuando los vino a crear”

María Elcina Valencia también escribe poemas a su territorio. Para ella también el territorio lo delimita como el Pacífico y el África, tanto en su libro *“Todos somos culpables”* como en su blog oficial. En estas dos publicaciones podemos encontrar 4 poemas que se dedican a recordar el mar desde lugares lejanos y a evocar al África desde la música y la tradición oral, reflejando la cultura afrocolombiana desde el recuerdo de su tierra ancestral, reconociendo en sus versos estos lugares que son su territorio, y en su descripción, unidades narrativas dan indicios de los lugares que recorre en su poesía, con

cada cosa que contiene, producto de la cotidianidad que muestra la cultura del pueblo afrocolombiano.

(Valencia, 1993)

“Recordando el mar

*Cuando estoy mirando las calles tupidas,
de carros y gentes sin poder pasar;
añooro tus playas ¡oh! dulce Pacífico*

*y esa brisa fresca que da tu libertad.
Extraño tus montes, el agua del río,
el olor a jaiba y erizo de mar;
aquella canoa que mueve mi cuerpo
con el ritmo alegre del bogar y bogar...”*

“Geografía en versos

*Saliendo del bello puerto
llamado Buenaventura;
me voy para el río Naya
a recibir brisa pura.*

...

*Me voy para San José
encuentro unos caseríos:
Alambique y el Natal
y también un aserrío.*

...

“La madre tierra

*Esta es mi tierra de grandeza inenarrable
De linderos naturales, de verjas
imaginarias
De delfines salvadores, de ballenas
jorobadas
De “malsanidad” perpetua que es
riqueza planetaria*

*Arriba de San José
yo diviso a San Martín;
también Puerto Merizalde
donde está un gran porvenir.*

...

*Será el próximo viaje
que yo llego a San Francisco;
porque ese río es muy largo
y tal vez no lo resisto”*

*Territorios donde crecen las culturas
milenarias
Legado de mis hijos, balcón de mi fortuna
Madre que preñas con golpes de
azadones
Fémima que pares con los ritmos de la
luna
...*

*Hoy entre contradicciones sigo
sembrándote flores
Magnificando la fuerza que heredé de mis
abuelos
Mientras tu suelo se tiñe de rojo, de
alquitranes y cizañas
Y en tus cielos rugen remolinos de veneno
Quiero devolverte el verde de montes
enajenados*

*Y encontrar de nuevo el verbo que se
funde con el alma
Porque eres madre la razón de nuestras
luchas
Porque eres “vida” para el mundo que te
mata”*

Este anterior poema de Elcina Valencia no solo habla de lo bello que es su territorio, también cuenta lo mucho que ha sufrido y las luchas del pueblo afrocolombiano que lo habita, con la mano enemiga que quiere aprovecharse del enorme potencial que éste territorio tiene en sus recursos naturales y humanos.

“África mama mia
*La herencia de mis abuelos
del África Navegando
se ha sembrado en toda América
por eso vivo cantando.
a mi Colombia llegó
África mama mía
y se sembró como el árbol
del mar a la serranía.*

*Con tus tambores nacieron
la cumbia y el currulao
La zamba y el son montuno
el merengue y abozao.
Hay tambores que resuenan
en los andes y en el llano
desde Alaska hasta las pampas
somos Afroamericanos”*

La anterior categoría es muy interesante de analizar, generando curiosidad en las demás publicaciones de estas poetas, incluso se abre la puerta a consultar otras escritoras y escritores afrocolombianos del litoral, con lo que se podrían establecer semejanzas y diferencias u otros tipos de análisis más profundos en cuanto a la literatura afrocolombiana.

4.2.4. Mujer

Esta categoría tiene gran relevancia para esta investigación, pues es donde cada poetisa saca a relucir lo más bello de sí misma y lo más bello de las mujeres afrocolombianas. Cada una hace parte de un discurso colectivo que tiene que ver con el ser mujer negra. Esta instancia de descripción contiene poemas que muestran los rostros de las mujeres desde diferentes lados: desde lo político, porque pone su punto de vista en cada hecho que la rodea, describiendo paisajes, lugares y situaciones, incluso proponiendo acciones de cambio social, como en el poema *“Red de mujeres afrocolombianas”*. También desde lo social, porque se muestra como madre, hermana, amiga, amante, trabajadora, entre muchas otras cualidades que la describen. El discurso que presentan aquí las poetisas también lleva a deducir su rechazo contra los estereotipos en cuanto a género, clase social, cultura, raza, que limitan el desarrollo de la persona como ser integral, olvidando que aporta a la sociedad a partir de su crecimiento personal y espiritual, a pesar de la presión social.

Continuando con los poemas, Lucrecia Panchano en su libro *“Resonancias de un churo”*, trae uno muy bello a Mary Grueso Romero, por la cual siente un profundo afecto, pues las une la poesía y las une el Litoral. Este poema enaltece a Mary como mujer, como poeta, que sabe muy bien cómo declamar sus poemas con la fuerza que la caracteriza. Personalmente, ver a Mary Grueso declamar, es como sentir una energía desbordante que empapa todo el auditorio.

(Panchano, 2004)

“Mary Grueso Romero

Homenaje en vida

*Mary, mujer radiante en ébano tallada,
Airosa cual palmera y de coco sonrisa.
En cuya voz el verso bonito se eterniza,
Y adquiere ribetes de luz insospechada.*

Mujer que dices versos, con voz del litoral

*Y que se transfigura en cada poesía...
Porque su voz es eco, es magia, es alegría
Y de su ancestro y raza es expresión total...”*

En el siguiente poema Lucrecia Panchano honra a su madre y las unidades narrativas elegidas hablan de ella como una mujer muy bella que solo inspira ternura. Lucrecia, al referirse a las mujeres, solo emite sentimientos de orgullo y admiración en cada verso, como una característica que fortalece el hecho de ser mujer negra y sentirse orgullosa de serlo, sin presunción ni arrogancia.

(Panchano, 2004)

*“La madre que me parió
La Madre que me parió
era una negra bonita,
con dientes de perla fina
ojos de noche sin luna,
andar de palmera airosa
cuando el viento la agita,
hermosa como ninguna
y de ébano una diosa.
...*

*Majestuoso era su andar
y su cabello crespito...
En su mirada tenía....
de una estrella el fulgor
y en su alma sólo cabían
los sentimientos de amor
y les dejo esta noticia:
fue más fuerte que el dolor
y se llamaba LETICIA,
la Madre que me parió”*

El siguiente poema hace referencia a una organización social de mujeres afrocolombianas que trabaja por la reivindicación de los derechos de las mujeres negras en Colombia. Se elige este poema para esta categoría porque es importante reconocer el trabajo y esfuerzo de las mujeres negras en nuestro país, el cual ha sido un puente para que sus derechos étnicos, de género, políticos, territoriales, educativos, económicos, laborales y sociales, sean tenidos en cuenta para la transformación de la sociedad que tantos prejuicios e injusticias maneja, incluso hoy en día, a pesar de los procesos de cambios de paradigmas

a los que puede llevar la globalización, los medios de comunicación y las nuevas apuestas la equidad de género que se gestan en el mundo.

(Panchano, 2004)

“Red de mujeres afrocolombianas

*Su apuesta y objetivos es atrapar y reunir
el concurso de todas, para alcanzar los sueños,
largamente anhelados y nunca obtenidos.
En pos de una vida digna y un mejor porvenir
que justificar pueda, nuestros duros empeños
Para reivindicar los esfuerzos perdidos.*

...

*Red de Mujeres Afro, forjadoras de vidas
que aunque estaremos mezcladas de diversos matices,
por nuestra descendencia exigimos soluciones,
y remozar queremos la esperanza idas
y con la fe latente en nuestros corazones
Identidad busquemos en nuestras raíces”*

El discurso del siguiente poema pretende ensalzar y enaltecer a la mujer desde su lado más puro, desde el simple hecho de ser mujer. Es un homenaje a ella misma que incluso la endiosa, pues ilustra lo mejor que la mujer posee y entrega desde su ser más íntimo. Este poema se presenta completo, porque siendo un poema corto, su profundidad hace que sea digno de ser compartido en su totalidad y que las mujeres que lo leen se sientan identificadas con su contenido.

(Panchano, 2004)

“Mujer

*Algo maravilloso alienta nuestro ser,
invaluables dones que nos dio la vida...
ser MADRE, hermana, esposa, amante, amiga
y sobre todas las cosas del mundo, ser MUJER!*

*MUJER que sintetiza lo mejor de lo creado,
que eres lo máspreciado de toda la existencia
MUJER que en la tierra, eres de Dios presencia
MUJER que simboliza cuanto de ha amado.*

*MUJER que eres simbiosis de lucha y armonía
que eres guía, consejera y razón de existir,
MUJER que eres vida, amor y poesía”*

En el libro “*La noche de mi piel*” de María Teresa Ramírez, destaca esta categoría con 5 poemas que en su discurso presentan a la mujer desde todas sus fases, cuyas aristas configuran la vida de la mujer en lo político y lo social.

Los primeros poemas son exigencias que se hacen desde la parte más íntima de las relaciones de pareja. El primero se presenta en estrofas muy cortas, como una característica que se resalta, sobre todo por el contenido del cual se deduce un momento de enojo y de tristeza que se expresa con frases muy directas hacia un hombre, en las cuales le dice ¡todo lo que ella vale! Los dos poemas siguientes también hace un reclamo pero desde la narración de una de las fases en las que puede encontrarse en la sociedad.

(Martínez, 1988)

“Reclamo

*Soy el traje viejo que te pones,
cuando sientes la soledad
y el frío.*

*Soy un traje hecho a tu medida,
el largo, el color,
incluso el corte.*

*Soy un traje, que no tiene
un lugar señalado en el armario.*

*Reclamo un lugar de preferencia,
ya me cansé de ser el traje viejo,
que se tiene guardado*

*No te das cuenta
amor, que todavía
puedes lucirme en una fiesta.*

*no se sabe dónde,
y se coloca
no se sabe cuándo”*

“Amante - Esposa

*Me casó la iglesia
me casó la ley,
fui amante y esposa,
mas nunca fui novia.
...*

*Conocí el paraíso del
cuerpo
más nunca fui al cielo
donde van las novias
vestidas de blanco
por dentro y por fuera”*

“Yo soy la otra

*Soy “la otra”, quien no tiene derechos
quien no es esposa, ni prostituta.*

*La que se esconde entre las sombras
para darte un beso.*

...

*Alerta estoy a no caer en la trampa.
Enruta tu velero por aguas veleidosas,
donde te cobren caro,
las mentiras emanadas de las películas*

pornográficas...
Las que hablan de todo:
Menos del amor, que viene del alma”

Luego, María Teresa Ramírez hace un bello poema que podría ser narrado a los niños, porque muestra a la abuela negra con toda su alegría que une a la familia, en torno a la comida que ella lleva y prepara, para que todos disfruten.

(Ramírez, 1988)

<i>“La abuela negra</i>	<i>Colgando cabeza abajo</i>
<i>Caminaba la abuela</i>	<i>...</i>
<i>contoneándose,</i>	<i>Un gallo de cresta colorada</i>
<i>aureada en su dignidad</i>	<i>en el lado derecho.</i>
<i>de negra sexagenaria,</i>	<i>...</i>
<i>con un ramo de cebollas</i>	<i>Cuánta alegría adivino</i>
<i>balanceándose</i>	<i>en los nietos</i>
<i>bajo el brazo izquierdo.</i>	<i>cuando llegue la abuela...”</i>

El poema “*Soy Palenque*” revela a la mujer afrodescendiente desde su múltiples fases: su territorio, su ser como mujer y su ser político, a partir de un juego de palabras con el que se arma una especie de rompecabezas de la concepción del ser mujer negra.

(Ramírez, 1988)

<i>“Soy Palenque</i>	<i>flu</i>
<i>Voy al Palenque</i>	<i>ir</i>
<i>de Mi</i>	<i>flu</i>
<i>¡Mujer!</i>	<i>venir</i>
<i>condenada a</i>	<i>deshaciéndome</i>

entre:
Mocambos
Ladeiras
y Mambises
empotrados
cubrirrebeldes
en el lomo de
Afro-América,
Hembra-Luna
Amante-Sol
Madre-Tierra
...
Te grito

en mi
silencio Cimarrón
Escucha:
Yo soy mujer
desencadenando mi voz
y mi hacer
aconteciendo,
cabalgando junto a Ti
en la cerviz
de la Historia”

“*Mabungú = Triunfo*”, de 2011 es la otra publicación con la que se hace esta investigación, que muestra en esta categoría las características de la mujer afrocolombiana, desde la poesía bilingüe que María Teresa desarrolla en San Basilio de Palenque. Estos dos poemas son un canto a la belleza femenina palenquera y al orgullo de ser mujer negra, porque se toma la decisión de disfrutar de la vida sin importar lo que diga la gente.

(Ramírez, 2011)

“Mujer bien negra
Bendigo
este color negro en mi.
Mi cabello,
mi pelo es duro,
soy sincera

sin máscaras.
¡Ya malembe!
O lei le le
color negro en mi...”

“Mujer de la vida alegre

*Ella es una mujer de la vida alegre
ella espera a los hombres con un abrazo.*

...

Le dicen: sinvergüenza, prostituta

Le gritan: perdida, deseable.

...

*Ella es fiestera, siempre agradable,
sabe gozar, cantar, sabia en el amor
trenza como quiere los corazones...”*

Cada autora narra infundiendo en su poética un estilo propio y una visión particular. Mary Grueso en sus poemas siempre hace relucir su raza negra, y la describe hermosa con todo el orgullo y altivez, sin soberbia ni engreimiento. Y también reclama por la igualdad de género y el deseo por estudiar, porque pareciera que para algunas mujeres no terminara el sometimiento. Estos fragmentos de los siguientes poemas, son un ejemplo de lo que se quiere mostrar en esta categoría

(Grueso, 1997)

“Negra

*Mujer negra de cuerpo voluptuoso
cual vaivenes de palmeras, en el palmar
que cimbras tus caderas, cual si fueran olas
en mares profundos para navegar.*

*¡Qué negra, qué cuerpo, qué andar cadencioso
que levantas el ánimo con tu caminar
que tienes el porte de Diosa pagana
que enciende y apaga cual faro en el mar!”*

“Ilusiones negras

*Conchita, conchita, conchita de mar
ayuda a esta negra que quiere estudiar
desde pum he querido aprender a leer
pero mi taita dice que leer para que.*

...

*garcita, garcita, garcita de mar
quiero ser estudiada y saber discursiar
para hablar cepillao, como los de la ciudad.
No sueñes negrita que tu solo serás
la mujer del hijo del negro Tomás”*

“Negra soy

<i>¿Por qué me dicen morena? si moreno no es color yo tengo una raza que es negra, y negra me hizo Dios. ... Yo tengo una raza pura y de ella orgullosa estoy de mis ancestros africanos y del tronar del tambó. ... A sangre y fuego rompieron,</i>	<i>las cadenas de opresión y ese yugo esclavista que por siglos nos aplastó. La sangre por mi cuerpo se empieza a desbocá se me sube a la cabeza y comienzo a protestá. ... Así que no disimulen llamándome de color diciéndome morena porque negra es que soy yo”</i>
--	--

En el libro “*Cuando los ancestros llaman*”, de Mary Grueso se pueden apreciar poemas sobre la mujer, que la envuelven en diferentes situaciones, pudiéndose deducir la importancia de la mujer para el litoral, porque ella lo cuida y le da amor a su entorno, refiriéndose también a su ternura y al hecho de permanecer en constante lucha por sus derechos, contribuyendo así a la historia del pueblo afrodescendiente. También muestra a la mujer negra que ha estudiado, que ha conocido otros lugares y que se siente orgullosa de ser del Litoral.

En este sentido Mary Grueso a diferencia de las demás poetas, también incluye a los niños, mostrándolos tal y como son, sus relaciones familiares, sus relaciones entre ellos, su inocencia, ingenuidad y ternura. Los fragmentos del siguiente poema ilustran lo anterior.

(Grueso, 2012)

La muñeca negra

*“Le pedí a Dios una muñeca
pero no me la mandó;
se la pedí tanto, tanto,
pero de mi no se acordó.*

....

*Quería una muñeca
que fuera como yo:
con ojos de chocolate
y la piel como un carbón.*

*Y cuando le dije a mi taita
lo que estaba pidiendo yo,
me dijo que muñeca negra
del cielo no manda Dios;
“buscate un pedazo’ e trapo
y hacé tu muñeca vos”*

*Yo muy tristecita
Me fui a llorar a un rincón
porque quería una muñeca
que fuera de mi color...”*

Las anteriores unidades de análisis permiten ver los estereotipos con los que vive la sociedad, donde se desconoce el hecho de ser tan diferentes lo unos de los otros y teniendo que rechazar el hecho de pretender homogeneizarnos, a través de los medios de comunicación y de lo que actores externos a nosotros quieren vendernos.

A diferencia de “*La muñeca negra*”, el siguiente poema muestra la fortaleza con la que una niña negra, al convertirse en mujer, logra derribar dichos estereotipos y transformar paradigmas, favoreciéndose a sí misma y a su entorno.

“Niña negra

*Soy una niña negra
con ancestros esclavos soy
donde mi abuelo sacaba*

el oro para el patrón.

...

*No nací con cadenas
ni playé en un socavón
fui a la universidad y tengo*

*en la pared mi cartón.
Soy libre como el viento
como las aves libre soy*

*soy una mujer negra
que nació en esta región”*

Estos últimos poemas elegidos, brindan un discurso de una mujer luchadora, determinada, orgullosa de su raza, que trabaja día a día por un sueño, que es hermosa, sensual, que valora su cultura, sus raíces y que representa al Litoral con todo lo que ella es desde su esencia de mujer.

“Redes

*Mujer del pacífico
tu sangre es un río de historia ancestral,
que tiene el porte
digno y orgulloso
de las mujeres que hoy buscan
la anhelada igualdad.
Tu voz es el mirlo que hechizó los mares
cual sirena encantada
por la mano de Dios,
que hace que todo lo que gire a tu lado,
se sienta atrapado
en tus redes de amor...”*

“Negra pinchada

*Aquí donde usted me ve
soy una negra pinchada
tengo cuerpo de palmera
y una cabeza bien plantada.
Ya estuve en la escuela,
en el colegio y la universidad,*

*soy una mujer estudiada
y nacida en el litoral.
Así que tóqueme un bombo,
una marimba y un guasá
para que sepa enseguida
que es ser negra de verdad.
...*

*pero cuando estoy trabajando
se me olvida de verdad
que tengo cuerpo de palmera
oriunda del litoral.*

“Reina del mar

*Soy la negra del Pacífico
de toda la región
mi corona es de azahares
que las olas me tejíó.
Los veleros me dieron
un mástil para gobernar
y soy vocera de mi gente,
de mi tierra y de mi mar.*

*Entonces soy ejecutiva
responsable a trabajar”*

...

*Para que los represente
a todas partes donde voy
y muestre con orgullo
lo hermoso de mi color.
Y pregone la cultura
que mis ancestros legaron
guardándola con sigilo
en el cofre de la m*

En “*Todos somos culpable*” de 1993, María elcina valencia trae un poema, cuyo discurso es fuerte y contundente, pues la mujer que aquí habla se niega rotundamente a casarse, revelándose contra lo que la sociedad quiere imponer. Estas unidades de análisis muestran a una mujer fuerte, que habla sin miedos y que actúa como manda su corazón.

(Valencia, 1993)

“No quiero tener marido

*No quiero tener marido
porque esclava me han de ver;
cuando enamoran son buenos,
después dejan de querer.*

...

*Como yo no quiero miel;
pa’ después tener la hiel,
no quiero tener marido.*

*Ellos buscan la mujer
pa’ las cosas del amor;
que los ponga en la cuestión,
que los hijos le ha de tener
y cuidarlos en la casa
y si sale por laplaza,
recibe su buen maltrato.
No quiero aceptar el trato*

porque esclava me han de ver...”

En el siguiente poema, María Elcina honra a otra poetisa, igual que hace Panchano con Mary Grueso. Las unidades con las que se analiza el poemadicen que para la poetisa es importante resaltar la labor de sus colegas, mostrando cómo aprenden unas de otras y cómo se puede conocer la historia del pueblo negro a través de la palabra de la mujer negra.

(Valencia, 1993)

“Poema a Margarita Hurtado

...

*Sí, me gustó aprender, señora,
esa copla conjugatoria que enamora,
la palabra rimada al son
de la sílaba y el acento
Y esa copla repentista
una trova matizada de queja,
de insulto, de algo, vistió
mil escenarios, hambrientos
de verdades que otros omitieron,
porque jamás se atrevieron
a denunciar la muerte y la angustia
del hombre; pueblo que vive
medio muerto...”*

En el blog oficial de María Elcina Valencia también se pueden encontrar dos poemas que se enmarcan en esta categoría, por mostrar la relación existente entre la mujer y el territorio, pues la describe inmersa en él, con sus frutos del mar, su herencia, el viento y el mar.

(Valencia, 2009)

“Coplas de mi identidad

Necesito espejao

El camino pa’ pasar

yo soy afrocolombiana

y vengo del litoral.

yo tengo la herencia viva

del cantar de mis abuelos

*Tengo un legado de versos
de la alegría y del duelo.*

...

*Mi nombre tiene el aroma
del encino y de la encina*

Tiene el arte y la palabra

Tiene María y Elcina”

El último poema de esta categoría habla de una mujer de la cual se puede sentir orgullo y agradecimiento, destacándose el liderazgo social, como uno de los tantos ejemplos de valor y entrega a la comunidad de muchas mujeres del Litoral y de Colombia, como su madre, de quien se habla aquí.

(Valencia, 2009)

“La alcaldesa

Hay una mujer menuda

que no sabe de tristeza

Es nicolasa, mi madre

y le llaman la alcaldesa.

Su liderazgo en el río

su trabajo comunal

Deja huellas imborrables

y en su vereda natal.

Tiene carisma y valores

tiene mucha autoridad

Y se ha ganado el respeto

de nuestra comunidad.

Sus once hijos la adoran

porque parió con dolor

los educó con ejemplo

en la escuela del amor”

La anterior categoría muestra una mujer del litoral empoderada de su rol de mujer, madre, líder social, y cualquier otra cualidad, pero desde el orgullo de ser mujer negra y de romper las cadenas de la esclavitud desde lo histórico y desde las que los estereotipos de género, los medios de comunicación y la sociedad en general imponen en las mentes de las

personas.

4.2.5. Amor

Se decide trabajar esta categoría porque es común encontrar poemas de amor en cada libro, incluso, en el transcurso de la investigación se encontraron libros dedicados solo a esta instancia de descripción, por lo que no fueron incluídos en el presente trabajo. Sin duda alguna se han encontrado muchos poemas, pero sólo se mostrarán algunos para ilustrar la categoría “Amor”.

Lucrecia Panchano en “*Resonancias de un churo*” define lo que para ella es el amor y de lo que podría el ser humano llegar a hacer en el mundo, si siempre estuviera este sentimiento en todas partes, algo que puede ser una utopía.

(Panchano, 2004)

“La fuerza del amor

*Cuando ya los valores,
los humanos valores,
han perdido vigencia,
cuando ya no escuchamos,
cuando ya no acatamos*

esa voz interior

que se llama conciencia.

*Cuando el mundo parece
un túnel sin salida.*

...

Nos queda una esperanza

la fe no está perdida

aún puede salvarnos

la FUERZA DEL AMOR

En el libro “*Ecos de mi litoral*” de Lucrecia Panchano se encuentra el poema “*Como la muerte*”. Este es un poema de amor apasionado y loco, que compara al amor con el dolor de la muerte o con el sentir ganas de morir, lo que puede ocurrirle a muchas personas.

(Panchano, 2006)

“Como la muerte

*Tu amor es para mi como la muerte
definitivo, cierto, inexorable.
No se puede evitar lo inevitable
dueño eres de mi vida y de mi suerte.*

...

*En mi dicha, en mi calma, en mi pensar
eres del corazón el palpar
por mis venas te siento circular
sellando con la muerte mi destino”*

El siguiente poema muestra un amor que todo lo da, que daría hasta la vida, pero es un amor lleno de sueños, de romanticismo y ternura con la que sólo desea complacer al otro.

(Panchano, 2006)

“Si te vas me moriría

*Si me pides que te baje
una estrella de los cielos
Te juro que así lo haría.*

*Si quieres que pare un rayo
o una tempestad marina
Te aseguro que podría.*

...

*Pero mi amor no te vayas
pues de amor me moriría.*

*Si tu deseas que el río
rebelde corra hacia arriba
que haya nieve en la bocana.*

...

*Pide lo que tu quieras,
lo posible y lo imposible
En la tierra, mar y cielo,
sin que me cause desvelo
Por Dios te complacería...”*

María Teresa Ramírez incluye en sus publicaciones algunos poemas que se pueden incluir en esta categoría, y que brindan al lector la mirada tan variada de este sentimiento y las diferentes formas de expresarlo. En *“La noche de mi piel”*, María Teresa escribe el poema *“Anonarara”*, que describe el dolor del amor no correspondido, narrando este sentimiento de una manera muy bella, porque al ser escrito en la forma como hablan algunas personas en el litoral, sus versos se convierten en lamentos que pueden

comprenderse desde su contexto real. Se puede deducir que estos fragmentos escogidos, son un ejemplo del dolor de estar enamorada.

(Ramírez, 1988)

“Anonarara

*Me siento anonarara
ejtoi, totarmente sin ánimo,
como recién que vivía
un tal Garrick,
pualla por la Inglaterraj,
recien que tenía rinero,
libros, casas y re toro,
que nara de gujtaba,
y solo quería morirse,*

tenía muelta la jejperanzas.

*Así mesmito ejtoi Yo,
laj corvaj laj siento flojas,
las lágrimaj se me rueran
como en er río la canoa.
...
Maj la realidad e otra,
la vira ej rosa y ejpina,
como la ejpina que llevo
clavara en el corazón”*

De la publicación Mabungú = Triunfo, se extrae el poema “*Apasionada*”, con el que se viste de nuevo con la música africana y desde ese personaje expresa el amor por un hombre, con el que siente que vuela cuando están juntos.

(Ramírez, 2011)

“Apasionada

*Una noche de luna llena
toco el tambor
apasionada por ti
bruja
difícilmente vuelo.*

*Así es
apasionada por ti
una noche de luna llena
nosotros
desbordados
nos amamos
apasionadamente...”*

Continuando con Mary Grueso en “*El otro yo que si soy yo*”, dedica la primera parte de este libro al amor. Se resalta en este capítulo que la mayoría de sus poemas están

dedicados a su esposo fallecido, hablando de él con nostalgia y extrañándolo en cada verso. El primer poema que se presenta es “*Mis deseos*”, con el que se deducen las ansias de tener a alguien en sus brazos y abandonar la soledad que la atormenta. Los fragmentos muestran indicios del lugar más íntimo que envuelve a esa mujer enamorada, en medio de una tormenta, sola, en su cama.

(Grueso, 1997)

“*Mis deseos*”

*Qué no daría yo en esta noche
de soledad, de lluvia y de desvelo,
para poder aprisionarte en mi lecho
con la promesa de un amor eterno.*

Qué no daría yo en esta noche

*con esta soledad que me da miedo
cuando mi alma gime enardecida
por un amor que ni siquiera se entera.*

*¡Qué no daría yo! vuelvo y repito
para conseguir de ti lo que más quiero
tú en mi regazo y con besitos suaves
poderte invitar a compartir mis sueños”*

El poema “*Brumas*”, es un poema de amor doloroso por haberse separado, siendo notable que en todos estos poemas de amor analizados, no se habla de un amor bien correspondido, sino de un amor que duele, que hace sufrir.

(Grueso, 1997)

“*Brumas*”

*Después de un tiempo, de estar sin ti
hoy te recuerdo
entre brumas de un ayer que no volvió
un presente que sin ti nunca pensara*

que pudiera sobrevivir a mi dolor.

*Los años han dejado sus secuela
de un amor que fue grande como el sol
que sintió que poco a poco se moría
de tristeza, sin tu apoyo y sin tu amor”*

Mary Grueso en esta publicación también escribe poemas a su esposo fallecido, en cuyos versos expresa sentimientos de tristeza, rabia, incluso hace una especie de reclamo por haberse ido de su lado.

(Grueso, 1997)

“A Moisés

*Mis tardes son tan tristes porque no estás conmigo,
mis noches son peores desde que te perdí
y lloro en silencio esta lejanía
esperando la muerte para unirme a ti.*

...

*Después de muchos años de haber vivido juntos
buscando el sendero de la felicidad
tú me dejaste sola, con la angustia infinita
de nunca en la vida volverte yo a mirar.*

...

*Ahora solo queda vivir de los recuerdos
como un náufrago perdido en medio de la mar
con un camino hecho de enjambres con espinas
no creo que sin tu ayuda las pueda soportar...”*

De el libro “*Cuando los ancestros llaman*”, de Mary Grueso se extrae este poema que evoca amores del pasado, recordando la forma en que se amaban.

Grueso (2015)

“Sabor a ti

*Volví
a estar en ti
como
en los tiempos idos
cuando
tu piel olía a mariscos
y sabía a sol*

*y
a sal
cuando
yo enamorada
me bebía tu savia
y el mástil del velero
naufragaba
en el mar”*

María Elcina Valencia también comparte en sus publicaciones, poemas que se enmarcan la categoría “Amor”, cuyo sentimiento se muestra con pasión, ternura, dolor, erotismo como se muestra en las siguiente unidades narrativa de estos poemas.

(Valencia, 1993)

“Soñando contigo

*Anoche mientras dormía,
soñaba que tu me amabas;
como la noche era fría
mi cuerpo te deseaba.*

...

*Conjugué verbos dormida
fueron verbos del amor
y que no llegara el día
yo le pedí a mi Señor.*

...

*Y cuando ya llegó el día
que por fin se despertara;
descubrí que mi alegría
en tristeza se tornara...”*

“Gotas de ti

*Si quieres beber
abre mi fuente
de embriagantes sabores
date un sorbo
y lléname de gotas de ti
Pero antes,
entra en mi fuente y navega,
zambúllete.*

Báñate

nada en mis agua apacibles

y fabrica olas con tu vaivén

Vuélveme turvulenta

Agítame

Rebózame de placer

llévame al éxtasis

y mañana

vuelve a beber si quieres

y échame tus gotas de pasión

para alimentarme de ti otra vez

y que empiece la vida”

En su blog oficial, María Elcina también publica un poema que puede incluirse en esta instancia de descripción y que narra el deseo de poder estar con el ser amado, besarlo, acariciarlo y compartir juntos un instante de amor apasionado.

(Valencia, 2009)

*“Descúbreme otra vez
Ámame en la tarde mientras corres
y en la noche mientras duermes acaríame
que quiero quedarme en tus pupilas
sin prisa y sin temo;
descúbreme otra vez en tu abrazo
como aquella tarde del vestido azul
junto a la playa
para enredarte
nuevamente entre mis brazos...”*

Al decidir realizar un análisis por categorías, no se tenía claridad de cuáles serían éstas, pero fueron surgiendo a lo largo de la lectura, guiada por lo planteado en la metodología de análisis. El ejercicio es muy interesante, pues abre la puerta a muchas más oportunidades de análisis, ya que aquí solo se analizan ocho publicaciones. A medida que se adentra en los textos y a medida que se van categorizando los poemas, se desnudan las formas de vida y de ver el mundo desde los procesos históricos de una comunidad que tiene características especiales y que se ha desarrollado y configurado de acuerdo a procesos singulares, siendo pertinente darle ese tratamiento especial que merece, por ser parte de un país diverso y que ahora, en el caso de las publicaciones que se analizan aquí, esa diversidad se ve manifestada en la poesía de estas cuatro mujeres del Litoral Pacífico, que junto con muchos otros escritores y escritoras afrocolombianas, han enriquecido la literatura de Colombia frente al mundo entero.

5. Conclusiones

Desde que los barcos negreros comenzaron a llegar a América, las comunidades africanas que allí traían comenzaron sus luchas por la reivindicación de sus derechos. Pero no fue sino hasta mediados del siglo XIX, gracias a las batallas de independencia, que las comunidades afrodescendientes lograron comenzar a hacerse valer por su calidad de seres humanos. En cuanto a la literatura afrocolombiana, tema de análisis de esta monografía, comenzaron a surgir en ese entonces, escritores que plasmaron en sus obras el vivir y el sentir del pueblo afrodescendiente en Colombia. Autores como Candelario Obeso y Jorge Artel, gestaron lo que ahora se denomina Literatura Afrocolombiana, sin saber siquiera que algún día ellos y sus obras fueran a catalogarse bajo esta denominación.

Más adelante en el siglo XX, la cantidad de escritores afrodescendientes que se gesta, fortalece las luchas libertarias con sus escritos cargados de crítica social y política, en los cuales se destacan gran cantidad de mujeres, lo que amplía el espectro de posibilidades discursivas, que también se sumergen en las luchas por la igualdad de género que vienen a reforzarse con la constituyente de 1991, que por fin convierte a indígenas y afrodescendientes en sujetos de derecho, otorgándoles el estatus de comunidades étnicas, lo cual vigoriza sus deseos de continuar en la expresión de sus pensamientos sociales y políticos.

Volviendo a la literatura, las escritoras afrocolombianas nacidas en el siglo XX, empapan las esferas literarias del país con su bella poesía, sobresaliendo no solo por sus obras, sino por sus labores comprometidas con la educación, las artes y la cultura de su región. En el Litoral Pacífico nacen varias de ellas, las cuales imprimen en sus escritos, los componentes étnicos propios de su comunidad, reflejando lo mas bello de su raza, de su calidad de seres humanos con todas sus virtudes, talentos y saberes que sólo África podría otorgarles. Todo esto ligado con lo que el indio y el blanco le aportan, así como el territorio donde se desenvuelven, hacen que todas sus expresiones artísticas y en este caso la literatura tanto oral como escrita, esté cargada del ritmo, del sonido del mar, de tambores, arrullos y cantos que llevan al lector a viajar por otras tierras, que a veces parecen como

otros mundos; pero al volver a la realidad, se precipitan contra todo lo que su diáspora les ha concedido hasta hoy, que es una mezcla de alegría y tristeza, que llena de multicolores las letras colombianas, construyendo su historia y su identidad con la diversidad étnica que caracteriza al país.

Aunque la categoría literaria afrocolombiana se configuró de manera natural, debido a diferentes estudios sobre la oralidad, realizados por antropólogos, su conformación debería tener un alto estatus en las letras colombianas, pues se han encontrado obras de altísima calidad y que solo hasta el siglo XXI han sido reconocidas, incluso las que fueron escritas en el siglo XIX, pero ahora vienen a formar parte importante de estudios de docentes, estudiantes y demás investigadores en el tema, pues por fortuna, ya comienza a ganar el lugar que merecen, gracias al esfuerzo de los mismos escritores para publicar sus obras y al reconocimiento que comienzan a tener también por parte del Estado que ha apoyado diferentes publicaciones como la “Antología de mujeres poetisas afrocolombianas”.

La Etnoeducación en este sentido es un punto de partida para determinar los elementos étnicos que se encuentran en las diferentes obras analizadas, pues esta disciplina invita a rescatar la importancia de conocer el contexto en el cual se encuentran las diferentes comunidades étnicas que habitan en Colombia y la historia que ha marcado sus vidas a lo largo y ancho del país, todo esto desentrañando la poesía de mujeres afrocolombianas del Litoral Pacífico. Estos componentes étnicos constituyen un legado para la sociedad colombiana, pues brindan una de tantas maneras de conocer la verdadera historia del pueblo afrodescendiente, por lo que es pertinente reconocer el significado que hoy tiene la literatura afrocolombiana en la literatura nacional y a nivel académico, convirtiéndose en una fuente de aprendizaje para investigadores, docentes y estudiantes en Colombia y otros países como Estados Unidos y Reino Unido, entre otros. Por otro lado, la Etnoeducación siempre estará en la búsqueda de elementos que permitan una mejor comprensión de la identidad del pueblo colombiano, la forma como éste debe ser tratado desde la educación, pues no se puede desconocer el sincretismo y el mestizaje que invaden a Colombia, producto del proyecto expansionista europeo que ha mezclado lo más profundo de tres mundos que hoy configuran a la Nación.

Como se dijo anteriormente, la denominación de esta categoría literaria ha tenido un proceso de gestación con una relación muy estrecha con las diáspora africana y las condiciones de las comunidades afrocolombianas, sin embargo, la bibliografía encontrada al respecto de los estudios literarios afrocolombianos es bastante limitada, ratificando la importancia de este tipo de investigaciones, pues en Colombia son muy pocos los autores que se interesan por investigar al respecto. En este sentido, para la realización de esta monografía fue necesario indagar en varias obras para llegar a elegir las apropiadas donde se encontraron diferentes elementos étnicos que las caracterizan, ps de acuerdo con lo que el marco conceptual plantea, este tipo de literatura debe tener unas características específicas que la definen como tal, como es el hecho de tener que ser obras escritas por afrocolombianos, pero que además, el contenido de éstas debe estar asociado a un origen común que es África y a la diáspora, con todo aquello que es propio de los afrodescendientes, que configura la historia del pueblo negro y la historia de Colombia como una Nación pluriétnica y multicultural. Es por esto que libros como *“Cantos de amor y soledades”* de Teresa Martinez de Varela y *“Algo huela la tierra”* de Julia Simona Guerrero, por nombrar unos cuantos, no se incluyen en la investigación, aunque se debe resaltar la calidad de estas obras y el importante aporte que hacen a la literatura en Colombia.

La metodología, aparte de establecer las bases para elegir las obras, también determina que sus poemas deben enmarcarse en diferentes instancias o categorías para poder ser analizadas, lo que ha hecho que este análisis sea mucho más comprensible y ordenado, pudiéndose establecer cuáles poemas presentan de manera más profunda los elementos étnicos que se plasman en cada uno de ellos, desde el análisis de diferentes unidades narrativas que se extraen. Con este análisis se ha podido establecer que las cuatro autoras, con sus ocho obras analizadas, tienen un discurso común en cuanto a lo que cada una percibe desde sus vivencias sobre la segregación por cuestiones de raza, género y condición social. También, estas obras tienen percepciones similares en mayor o menor grado con la noción de territorio, el cual representa a África y al Litoral Pacífico, dejando un poco de lado a Colombia, tal vez como respuesta al abandono estatal generalizado que sufren los pueblos del litoral. En cuanto a la cultura, estas escritoras tienen características comunes en sus textos, pues el currulao con sus instrumentos

musicales son parte fundamental de su vida diaria, así como las manifestaciones simbólicas en las que se sumergen con el nacimiento o la muerte. En cuanto a la categoría “Mujer”, se resalta la manera como cada una imprime la belleza de la mujer afrocolombiana en sus poemas, como una mujer empoderada de las problemáticas de su comunidad y sus diferentes facetas como madre, esposa, hija, maestra, escritora y gestora social que busca mejorar las condiciones de vida en su territorio. Para finalizar, estas poetisas también expresan el sentimiento del amor, lo que se constituye como una categoría, que entrega al lector lo más bello de esta expresión del alma que ellas pueden brindar a sus familias, a sus amantes y a su territorio desde su condición de mujeres afrocolombianas.

Se espera que esta monografía sea un aporte a los estudios sobre literatura afrocolombiana, contribuyendo con ella a conocer la historia del pueblo negro del Litoral Pacífico, desde la mirada de quienes habitan este territorio, alejándose así de las perspectivas eurocentristas que se imponen desde la colonia y que aportan a la construcción de Nación desde la expresión artística que comienza a sobresalir en el mundo de la letras en Colombia, así como en otros países.

6. Referencias bibliográficas

Barthes, R. (1979) *Análisis estructural del relato*. Edutorial tiempo contemporáneo. Recuperado de:

https://monoskop.org/images/2/26/Barthes_Roland_Todorov_Tzvetan_El_analisis_estructural_del_relato_1970.pdf

Brathwaite, E. K. (1974). *The African presence in Caribbean literature*. Daedalus, 103(2), 73-109. Recuperado de:

<http://centaur.reading.ac.uk/46941/1/The%20African%20Presence%20in%20Caribbean%20Literature%20%284%29.pdf>

Escobar, Y. (2012) *La génesis de la literatura afrocolombiana en la poesía de Candelario Obeso y Jorge Artel*. Tesis para optar al título de Magister en estudios literarios. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Recuperado de:

<https://docplayer.es/31483095-La- genesis-de-la-literatura-afrocolombiana-en-la-poesia-de-candelario-obeso-y-jorge-artel-yesenia-maria-escobar-espitia.html>

FUP (2016). *Manuel Zapata Olivella. Un legado intercultural. Perspectiva intelectual, literaria y política de un afrocolombiano cosmopolita*. Fundación Universitaria de Popayán. Ediciones desde abajo. Recuperado de:

https://www.academia.edu/13316259/Cimarrones_de_la_negritud_Rogelio_Velázquez_Manuel_Zapata_Olivella_y_la_negredumbre_colombiana

Grueso, M. (1997) *El otro yo que si soy yo. Poemas de amor y mar*. Ediciones Marymar, Casa de la Cultura Margarita Hurtado, Buenaventura.

Grueso, M. (2015) *Cuando los ancestros llaman. Poesía afrocolombiana*. Editorial Universidad del Cauca. Convocatoria 2014. Modalidad: Narrativa. Plan Nacional de Lectura y Escritura Leer es mi cuento. Ministerio de Cultura. Colombia

Lawo-Sukam, A. (2010). *Hacia una poética afrocolombiana: el caso del Pacífico*. Estudios de Literatura Colombiana, N° 32. Universidad del Valle. Cali. Recuperado de: aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/elc/article/download/16300/14151

Lázaro, L. (2018) Interculturalidad, tradición oral, literatura afrocolombiana y educación primaria: una experiencia pedagógica en la IED Ciudadela Educativa de Bosa. Revista Cambios y Permanencias, Universidad Industrial de Santander. Bogotá. Recuperado de: <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/8473/8415>

Lewis, M. A. (1987). *Threading the ebony path: Ideology and violence in contemporary Afro- Colombian prose fiction*. Columbia, MO: Missouri University Press.

Luján, A. (2019). *Elementos para un análisis cognitivo del discurso poético*. Revista Verba Hispánica. Universidad de Castilla – La Mancha. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/330541850 Elementos para un analisis cognitivo del discurso poetico](https://www.researchgate.net/publication/330541850_Elementos_para_un_analisis_cognitivo_del_discurso_poetico)

MEN (2016). *Plan Nacional Decenal de Educación 2016 – 2026. El camino hacia la calidad y la equidad*. Gobierno de Colombia. Recuperado de: http://www.plandecenal.edu.co/cms/images/PLAN%20NACIONAL%20DECENAL%20DE%20EDUCACION%20DA%20EDICION_271117.pdf

MEN (2016). *Marco pedagógico. Serie: Materiales para tutores y docentes. Modelo etnoeducativo para comunidades negras del Pacífico. Documento número 4*. Recuperado de: <http://www.colombiaaprende.edu.co/ckfinder/userfiles/files/Manual%20pedagógico.pdf>

MEN (s.f.). *Serie de lineamientos curriculares. Cátedra de Estudios Afrocolombianos*. Recuperado de: https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-89869_archivo_pdf1.pdf

MEN, RECOMPAS (2016). *Descripción general del modelo etnoeducativo para comunidades negras del Pacífico Colombiano. Documentos generales. Documento número 1.* Gobierno de Colombia. Recuperado de: <http://www.colombiaaprende.edu.co/ckfinder/userfiles/files/Descripcion%20General%20de%20Modelo.pdf>

MEN, RECOMPAS (2016). *Construyendo comunidad, conservamos nuestra región.* Serie: Modelo etnoeducativo para comunidades negras del Pacífico. Ciclo 3. Gobierno de Colombia. Recuperado de: http://www.colombiaaprende.edu.co/ckfinder/userfiles/files/pi%202_Construyendo%20comunidad_Ciclo%203_FINAL.pdf

Ministerio de Cultura (2010). *Manual introductorio y guía de animación a la lectura.* Biblioteca de literatura afrocolombiana. Recuperado de: <http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll7/id/18>

Mosquera, J. (1999) *La etnoeducación y los estudios afrocolombianos en el sistema escolar.* Recuperado de: <http://babel.banrepcultural.org/cdm/singleitem/collection/p17054coll10/id/2753/rec/1>

Motta, N. (1997). *Hablas de selva y agua: La oralidad afropacífico desde una perspectiva de género.* Centro de estudios de género, mujer y sociedad e Instituto de Estudios del Pacífico. Universidad del Valle. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Nancy_Motta/publication/314173755_Hablas_de_selva_y_agua_La_oralidad_afropacifico_desde_una_perspectiva_de_genero/links/58b83fb845851591c5d7f946/Hablas-de-selva-y-agua-La-oralidad-afropacifico-desde-una-perspectiva-de-genero.pdf

Ortiz, L. (2001) *La representación del mestizaje cultural en la literatura afrocolombiana.* Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Volumen 4. New York. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=6831#volumen14830>

Oslender, Ulrich. (2003). *Discursos ocultos de resistencia: tradición oral y cultura política en comunidades negras de la costa pacífica colombiana*. Revista colombiana de antropología. Bogotá. Recuperado de:

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252003000100007

Panchano, L. (2006). *Ecos de mi litoral. Poemas y crónicas*. Santiago de Cali: Lucrecia Panchano.

Prescott, L. (1999). *Evaluando el pasado, forjando el futuro: Estado y necesidades de la literatura afro-colombiana*. Revista Iberoamericana. Vol LXV, Núms 188 – 189, Julio – Diciembre 1999. 553 – 565. Universidad de Pensilvania. Recueprado de: <https://revista->

[iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/6044/6220](https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/6044/6220)

Valencia, E. (1993) *Todos somos culpables. Poemas y cantos*. Imprenta departamental del Valle del Cauca. Recuperado de:

<https://vdocuments.es/todo-somos-culpables1pdf.html>

Valencia, M. (2009) *Mi creación literaria*. Elcina Valencia “La Palmera”. Recuperado de: <http://elcinavalencia.blogspot.com/p/mi-creacion-literaria.html>

Valero, S. (2013) *De qué hablamos cuando hablamos de literatura afrocolombiana? O los riesgos de las categorizaciones*. Revista Estudios de literatura afrocolombiana N° 32. Universidad de Cartagena, Colombia. Recuperado de:

[https://www.academia.edu/4271415/De qué hablamos cuando hablamos de literatura afrocolombiana o los riesgos de las categorizaciones](https://www.academia.edu/4271415/De_qu%C3%A9_hablamos_cuando_hablamos_de_literatura_afrocolombiana_o_los_riesgos_de_las_categorizaciones)